

UN LARGO CAMINO JUNTAS

M. M<sup>a</sup> Eugenia y M. Thérèse Emmanuel

INDICE

1.- M. M<sup>a</sup> EUGENIA Y M. THERESE EMMANUEL

- . Dos existencias... Una biografía.
- . La figura de un ángel... casi un ángel rebelde.
- . Dos naturalezas indomables.
- . ¿Sería, acaso, anticipación?

2.- DE VAUGIRARD A CHAILLOT

- . Comienzos difíciles.
- . Revestirse de los sentimientos de Jesucristo.
- . Apuntar y dirigirse hacia el misterio de Cristo.
- . "Es Dios N.S. quien ha querido unirnos..."

3.- CHAILLOT

- . Don completo de uno mismo bajo los designios de Dios.
- . Todo resuena divinamente para el alma que ama a Dios.
- . En la revolución de 1848. 33
- . Unión transformante. Debilidades de la naturaleza...

4.- LA FUNDACION DE INGLATERRA

- . La cruz: es el medio de darlo todo y de obtener todo de ella.
- . Seguir el fundamento que es de Dios
- . Dios nos ha unido para la eternidad;  
me parece que cada día lo siento más.

5.- PARA QUE LA ASUNCION VIVA

- . A la Thuiloric.
- . Todo se construye junto al Smo. Sacramento.
- . La mitad de mi vida.

6.- 1970 Y DESPUES... 59

- . Sacconex
- . Que su alma sea siempre mi apoyo querido en este mundo.
- . Punto de unión.
- . Todo en Vd. está inmolado.

7.- TODAS SABEIS LO QUE ERA ESTA MADRE Y LO QUE LE DEBEMOS

- . Era el alma más obediente que he encontrado.
- . Nada existía en su corazón que no fuese Josuoristo.
- . Celo por la belleza de la alabanza de Dios.
- . Hacia el secreto del Rey.

8.- POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS

- . Las Novicias recuerdan.
- . Modelar las piedras de la Congregación.

9.- EL "HOY" DE M. THERESE EMMANUEL

FUENTES: Los Archivos de la Asunción (cartas, notas, recuerdos, instrucciones de M. Therese Emmanuel, inéditas...)  
Los Orígenes. Sr. Jeanne M<sup>ª</sup> de l'Enfant-Jésus (Amelie Pérouse) cuyos recuerdos son amenudo citados en este trabajo. Una mística del siglo XIX. (Vida de M. Therese Emmanuel, por Sr. M<sup>ª</sup> Agnós.

REFERENCIAS: La codificación es la de los Archivos en este orden:  
volumen, cartas, - Orígenes: edición de 1903.

1.- M. M<sup>a</sup> EUGENIA Y M. THERESE EMMANUEL

Dos existencias... una biografía

El 5 de Agosto de 1839 Catherine O'NEILL se unía en Meudon con algunas jóvenes que había congregado el Abbe Combalot y que formaban ya la primera comunidad de la Asunción. Anne Eugénie la acogió.

El 3 de Mayo de 1888, M. Therese Emmanuel moría en Cannes en los brazos de la M. M<sup>a</sup> Eugenia, que volvía de Roma trayendo la aprobación definitiva de las Constituciones. Desde 1839 a 1888 las dos existencias formaron una sola cosa. Atadas a los mismos deberes, sufriendo las mismas pruebas, recorriendo las mismas etapas para que la Asunción viva, crezca, responda a la primera intuición de la Fundadora: "Extender el Reino de Cristo". Estas dos personalidades son muy diferentes. Cada una entregará a esta obra: sus dones, su carisma, su punto de vista, completándose y así forman la Congregación.

Vamos a trazar ahora grandes rasgos de sus vidas, muy conocidos pero que nos permitirán ver el desarrollo de la Congregación con la mirada de la M. M<sup>a</sup> Eugenia ayudada por M. Therese Emmanuel.

Catherine, (en la intimidad Kate) marcada desde niña por el sufrimiento, soportó como Ana Eugenia la fogosa huella del Abbé Combalot. Leyendo los primeros encuentros, se ve bien las intuiciones fulgurantes de ese apasionado misionero. Descubría magistralmente en el fondo de los corazones las llamadas

secretas. Tanto para Ana Eugenia, como para Anastasie Bevier, tanto para Joséphine de Commarque como para Catherine O'Neill la misma escena se repite: "Dios lo quiere, Vd. debe de ser religiosa" "Pongase de rodillas le hablo en nombre de Dios" "Os bendigo para esta obra". Y ¿cuál es esta obra? La regeneración cristiana de la sociedad por medio de la educación de la mujer. Una educación que se centra todo en Jesucristo, que mira a María asumida, tomada, poseida por Dios "Assumpta est" como ideal.

En la calle Vaugirard, la vida se organiza en una pobreza extrema y con una generosidad que la iguala. La primera Misa tuvo lugar el 9 de Noviembre de 1839. El Oficio Divino con el Breviario Romano empieza en Adviento. Entran Sr. M<sup>ª</sup> - Joséphe y Sr. M<sup>ª</sup> Gonzague en Febrero y Marzo de 1840. El Abbé Combalot exige una obediencia heroica y además la situación se hace cada vez más difícil, pues cambia constantemente de idea. Durante la noche de Navidad el Señor concede a M. Therese Emmanuel las primeras gracias místicas: "Mi alma... un establo desierto que no pone resistencia alguna a los vientos del cielo... Un pesebre - donde empieza a latir un nuevo ser."

Los primeros meses de 1841 son durísimos para la M. M<sup>ª</sup> Eugenia. La situación estalla cuando el Abbé Combalot propone someter las Constituciones al Papa sin pasar por la Jerarquía diocesana. El 3 de Mayo acaban las relaciones entre la comunidad y el Abbé Combalot. Nos dan un Superior eclesiástico. M. Therese Emmanuel declara "Jamás nos separaremos de la M. M<sup>ª</sup> Eugenia". Será siempre su línea de conducta la de mantener la unidad alrededor de la fundadora. Sr. Jeanne M<sup>ª</sup> de l'Enfant Jésus dice: "y que mejor lugar de unión"!

15 de Agosto de 1841: Profesión. Empieza una nueva etapa de la Congregación. La M. M<sup>a</sup> Eugenia trabaja sin descanso en la organización regular del Instituto. En la carta al Abbé Gros fija su fin y su espíritu. Aconsejada y sostenida por el Abbé Alzon, vuelve a trabajar en la redacción de las Constituciones. El año 1842 ve por vez primera abrirse un colegio. 1845, instalación en Chaillot. En cuanto puede la Congregación abarca nuevos horizontes: 1849 la fundación del Cabo que deja una dolorosa huella; 1850 Richmond, primera casa de Inglaterra que tiene como Superiora a M. Therese Emmanuel. Esta vuelve en Octubre de 1852 a ocupar su sitio cerca de la M. M<sup>a</sup> Eugenia como Maestra de Novicias, asistenta general y en 1866 Superiora de Auteuil. Las dos Madres no volverán a separarse más. El Noviciado, que durante la guerra de 1870-72 se refugia en Suiza y después en Niza, exige una correspondencia continua que hace crecer la unión entre ambas Madres. Sudece lo mismo cuando la M. M<sup>a</sup> Eugenia empieza las visitas de las casas. Como la salud de M. Therese Emmanuel exige un clima Mediterráneo durante el invierno, viajes y correo formarán un lazo de unión entre Cannes y Auteuil. Las dos existencias, las dos vidas de M. M<sup>a</sup> Eugenia y M. Therese Emmanuel son un sólo cuerpo en la trama de la historia interna y externa de la Congregación. ¿Para recorrerla encontraremos a caso otro - guía mejor que la M. M<sup>a</sup> Eugenia? Vamos a seguirla. Los documentos escritos son numerosos: correspondencia, recuerdos... Lo más seguro es el orden cronológico, aunque haya repeticiones ¿no les parece?

Figura de un ángel.. casi de un ángel rebelde

Después de la muerte de M. Therese Emmanuel, surgen por doquier los recuerdos, a veces muy expresivos. Sr. M<sup>a</sup> Augustine de mucha edad en St. Dizier dice: "cuando llegó M. Therese Emmanuel, era bastante fria y altiva, hablaba poco"

Sr. M<sup>a</sup> Walburge, a su vez hablando de su prima subraya: "su altanería, su mirada despreciativa, su gusto por las ceremonias solennes litúrgica, desde que estuvo en el Convento del Sto, Sepulcro de New-hall". A propósito de esto la M. M<sup>a</sup> Eugenia cuenta: "Fué M. Therese Emmanuel la que nos pidió que recitásemos el Oficio Romano en vez del Oficio Parvo de la Virgen que se decía en la calle Férou". Como querían comprenderlo Sr. M<sup>a</sup> Augustine y ella se disputaban el único diccionario Francés - Latín que había en casa, provocando la risa de la comunidad". Sr. M<sup>a</sup> Walburge nos da otros detalles de cuando era joven: "Le gustaba la poesía y le entusiasmaba bailar", Las dos hermanas, Marianne y Kate, al volver del baile extendían pomposamente sus impecables trajes ya que no se habían sentado ni un minuto en toda la recepción..."

Sr. Clere Em. cita las palabras de M. M<sup>a</sup> Eugenia. "Cuando Kate vino a verme a la calle Ferou me asustó su arrogancia y su belleza. Tenía mucho de ángel pero al que faltaba poco para convertirse en un ángel rebelde".

"Cuando entró en Meudon encontré su alma tan altanera como su porte exterior" Y anota: "El pensamiento del sacrificio la elevaba". Más tarde en París "abrazo con fervor todas las prácticas de la vida religiosa".

El 11 de Margo la M. M<sup>a</sup> Eugenia escribe al Abbé Combalot: "Quiero decirle que Kate parece entregarse con firme voluntad de abandonarlo todo en manos de N. Señor... La entrega a una oración sin tantas cavilaciones metafísicas y después de dos o tres oraciones se sintió tan llena de la presencia de Dios que - empiezo a sentirme incapaz de dirigir una oración que me sobrepasa... efectivamente es más humilde".

El 16: "Kate sigue con sus disposiciones de someterse en todo y a todo. Creo que el haber abandonado sus razonamientos en la oración, ha sido una gran gracia de Dios. No podía meditar ni una sola palabra de N. Señor sin elevarse a un sistema completo metafísico. El otro día, aproveché la ausencia de Marianne para regañarla por sus faltas de orgullo ante las hermanas y mucho me edificó, lo bien que recibió la corrección. Con esto edifica mucho a las hermanas, y con su ejemplo hace mucho bien, ya que gracias a su amabilidad tiene mucha influencia".

El punto negro era el Abbé Combalot: "Dada su inteligencia y su sentido común no podía soportar las contradicciones continuas del P. Combalot. Sus caprichos, sus ordenes absolutas y sin fin. Cada 3 días nos lo hacía cambiar todo. A veces digo a las hermanas que fué la obediencia la que fundó la Congregación... Lo que nos hacía soportarlo todo era lo que nos queríamos y el gran cariño que sentíamos hacia la obra". Un ejemplo: "Un día irritadísimo - por una respuesta merecida (obligándome en conciencia a decirle lo que pensaba) me ordenó retirarme a mi cuarto, con prohibición absoluta a las hermanas de venir a verme. Ante esto, M. Therese Emmanuel se subleva y el Abbé Combalot se veía obligado a levantar el castigo para calmarla". Otra de las dificultades era la presencia de Marianne. Tanto ella como el Abbé Combalot se enfadan continuamente. Hubiese querido que mi autoridad doblegase a M. Therese Emmanuel obligándola a que despidiese a su hermana. Por fin para obtener de Dios que se vaya sin enfados tenemos 3 días de oración. Marianne se une a nosotras sin saber para qué tanta oración. El tercer día "motu proprio" se va como una seda.



Las cartas al P. d'Alz<sup>on</sup> en los primeros años expresan lo más íntimo de la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Tendría escrúpulos si no se abriera totalmente, se lo exige como un deber de conciencia, teme que su Director no la conozca a fondo y esto solo con un fin: "El quiere hacerme santa". Esta transparencia se notaba en sus relaciones con las hermanas y en particular con M. Therese Emmanuel. Cuando se acusa de sus faltas, de sus dificultades en el trato, de sus repugnancias hacia la pesada carga que asume, cuando pide consejos para ella misma y para los problemas del futuro describe con claridad todo lo que la rodea. M. Therese Emmanuel se dirige a veces al P. d'Alzon. Las dos Madres se ayudan mutuamente en su vida espiritual. Sedienta de obediencia la M. M<sup>a</sup> Eugenia más que una ayuda, ve en M. Therese Emmanuel casi una superiora. Esto lleva lejos, intercambian cartas. "M. Therese Emmanuel escribe: La M. M<sup>a</sup> Eugenia me repite continuamente que debo esforzarme en hacer que Vd. me conozca mejor, diciéndole lo que a ella le digo. Durante un retiro la M. M<sup>a</sup> Eugenia escribe: "Os haré conocer a M. Therese Emmanuel y cuando Vd. le haya dicho lo que desea de mí, me - hará actuar mucho mejor que si yo lo hiciera sola". Hablando de la salud: M. Therese Emmanuel no quiere que ayune, ni que deje de tomar vino, pues dicen que soy de temperamento débil. Las dos Madres trabajan juntas: A Sr. M<sup>a</sup> Joséphe escribe: "Ayer M. Therese Em. y yo redactamos juntas el ceremonial. Creo resultará magnífico pues trabajamos de firme. Después del ceremonial de la toma de hábito y profesión, se revisan y se adaptan las Constituciones escritas por el Abbé Combalot para someterlas al Superior Mgr. Gaume. Se trata de un gran trabajo, nada menos que del fin o ideal espiritual de la Asunción y de sus obras de educación. El P. d'Alzon actúa como consejero técnico. De ahí surge el retrato intelectual y moral de M. Therese Em. bajo la pluma de

la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Además las gracias extraordinarias con que Dios favorece a su "hija" resultan de una gran responsabilidad para la joven superiora. En la época en que el Abbé Combalot deja la Asunción hay un texto en el que la Madre expone al P. d'Alzon sus perplejidades: respecto a M<sup>a</sup> Therese Em.: "Desde siempre creo, que esta alma ha vivido en un cuerpo como si este no existiese; sus defectos, sus pasiones no participaban de nuestra naturaleza; su placer era la posesión de su espíritu, su independencia absoluta, su rebelión intelectual se parecía a los ángeles de Milton. Todo esto desde los 15 años pues antes una tierna y mística piedad la conducían hacia las Ordenes más austeras y contemplativas. Pero al entrar en el mundo con una inteligencia muy desarrollada, ávida de verdad y de vida y buscando una explicación para todo y un desarrollo para todas sus ideas, con un ardor que no he conocido otro, cortó por completo y en poco tiempo con las ideas que había tenido en el convento y más cuando habiendo <sup>ido</sup> a Inglaterra (era Irlandesa) para perfeccionar su educación cayó bajo la jaula de una dirección que le prohibía pensar en todas esas cuestiones y que exigía de ella obediencia y no luz... Los estudios que hacía al mismo tiempo... la libertad de la que gozaba, el trato con jóvenes inteligentes e independientes como ella, todo esto excitaba sus disposiciones y su rebelión que se dirigía contra la fe, donde querían encerrarla e incluso contra el mismo Dios. "La M. M<sup>a</sup> Eugenia habla después de sus relaciones personales con ella: "Cuando tuvo confianza conmigo, y que pudo encontrar alivio al comunicarme sus ideas con amistad recíproca, caía sin embargo en esos estados de rebelión cuya locura era algo incomprensible... Su estado me causaba pavor. Vea sus angustias, sus oscuridades estremecedoras, alegría amarga al llevar la contra, excitación tremenda pareciéndome enteramente que el ángel se la disputaba a Dios directamente... Empecé a enfadarme con el Abbé Combalot por el daño que le hacía, ya que tenía

por un año, voto de obediencia a él y el Padre se servía de esto para turbarla. Me pedía el que interrumpiese sus pensamientos y que la ayudase es sus oscuridades.

Veamos el poco tacto del Abbé Combalot: "Ocho días después que llegó aquí al principio de cuaresma el Abbé Combalot, que al marcharse era siempre poco razonable en sus decisiones, la dejó en una gran turbación, pues viendo sus angustias la libró de todos los votos que le había hecho hacer. Sé por experiencia lo peligroso que resulta el ser completamente libre después de haber estado tan atada. Hice todo lo posible para sacarla de aquel angustioso estado, pasé horas con ella, recé, tuve la osadía de aconsejarle que hiciese el voto de consagrarse a la gloria de Dios y de no querer la vida más que para eso. La paz, el fervor volvieron con este gran acto de generosidad y desde entonces la dirijo yo misma con el cariño que se tiene hacia una hija que tanto ha costado".

Evolución de la vida espiritual de M. Therese Em. : "Al principio lo hacía meditar las intenciones y las obras de N. Señor, pero Dios le inspiró otro género de oración que yo no conocía. Tuve miedo de su imaginación sin embargo, no quise despojarla de su fe en los designios de Dios pues hubiese caído en una gran turbación; su oración era el pensar en la inmensidad de Dios y en su propia pequeñez, viendo eternamente el todo de Dios y su nada. Tuvo también otras impresiones penosas en la oración, tanto que lloraba desconsoladamente mucho tiempo. Unas veces era la pureza de Dios y su impureza, otras su bajeza y su abyección, pero yo a veces dudaba de todo esto pues me parecía exagerado. También creía que la inmensa pureza de Dios la apartaba de El y que podía jamás poseerle. El espíritu de rebelión estaba también contra esos despojos de

si misma y sufría mucho".

¿Cómo dirigirla y ver claro todo esto? "Le dije que meditase en los misterios de la Sta. Infancia y encontró particular atractivo en ello. Meditaba no sobre un misterio de los muchos de la vida de N. Señor Niño, sino considerando la pequeñez del Verbo, su adoración hacía el Padre, su abandono, esta era su oración... Empezó entonces a dirigir a una hermana y encontró gran ventaja para ella misma". Después de la gran gracia de Navidad: "Sintió que empezaba un nuevo nacimiento y me decía que un alma religiosa no debe tener ni pensar más que Dios sólo y que Dios le exigía eso".

Sin embargo las dificultades volvieron: "Cuando tenía que desaparecer surgían las rebeliones, las resistencias alternaban a veces con la sumisión. ¿Qué me aconseja Vd. Padre que haga, me hace el efecto que habiendo pecado tanto por su espíritu Dios la purifica así? También pueda ser que sea necesario le diga que siendo un alma tan hermosa incluso en sus peores momentos, que practica tantas virtudes como: paciencia, abnegación que no tengo yo cuando soy buena, aunque se descorazona más que yo".

Era necesario citar este párrafo tan rico, tan minucioso dirigido al P. d'Alzon. Y la M. M<sup>re</sup> Eugenia concluye: "Después que acabo de hablar de ella no comprendo por qué os he dicho que nos parecíamos. Em efecto las dos - personalidades, las dos almas aparecen completamente diferentes, y sin embargo...

### Dos naturalezas indomables

¿Contraste entre M. Thérèse Em. y M. M<sup>a</sup> Eugenia? Al principio todo parece oponerse humanamente orígenes, educación, inteligencias, camino espiritual. Sin embargo existe cierto parecido; las dos son huérfanas, probadas por la vida, muy dotadas, muy rectas, trabajadas por la gracia, dadas por su don.

De Irlanda, isla noble y aventurera Catherine poseía una fogosidad, un ímpetu en su donación espontánea sin calculos, casi con excesiva generosidad. El gesto, la azaña de uno de sus antepasados cortándose la mano izquierda para tomar posesión de su conquista la retrata. No será más que de Dios y el Abbé Combalot se dará cuenta de ello. "Mi vida para la gloria de Dios, mis obras para la gloria de Dios, mis pensamientos para la gloria de Dios". Su inteligencia se mueve a gusto en el plan de las ideas, de la especulación. ¿Razón exigente? ¿Gozo orgulloso?. Puede ser. En contra partida una imaginación muy viva, una sensibilidad exaltada, Lord Byron y su sombría violencia la encantan. Rebelde a toda disciplina impuesta, no se encuentra lejos de la rebelión, más mística que cristiana, recta y franca hasta la ingenuidad, dirá una de sus novicias. Apasionada en sus quererres, a menudo descorazonada, alma de fuego. Así la describe la M. M<sup>a</sup> Eugenia al principio de su vida común.

M. M<sup>a</sup> Eugenia más modesta en apariencia, pero sin embargo consciente de sus grandes valores, heredados de la gran burguesía del siglo XIX. Ana Eugenia es hija del Este de Francia, país realista y trabajador. No sé lo que ha dejado en ella más profunda huella; de su padre los dones de adaptación, el saber hacer, el atractivo hacia lo atrevido. De su madre el equilibrio, la apertura,

la fuerza de voluntad. Es la niña que aprieta los labios, se calla en un coche con caballos desbocados que la conducen a la muerte. Es ya la mujer y la mujer que preferirá estallar antes que quejarse. Sobre esta fuerza sólida, sobre esta "luchadora enérgica" otras podrían apoyarse. ¡Qué de contrastes! el sentido común, la prudencia innata se alian en ella con una gran sensibilidad, a la que le gusta el análisis y la entrospección. "Gobernada" por su corazón, capaz de locuras secretas es eminentemente razonable y comedida, pero gustándole su independencia. Se entregó sin reserva por la fe, es a la vez inquieta y serena. Maduró en la severa escuela del Abbe Combalot y también bajo el gran peso de sus responsabilidades. Intuye fácilmente y por eso va a lo esencial. Los grandes horizontes evangélicos hacen vibrar su alma. Pasa sin titubear a las consecuencias concretas y prácticas. Ana Eugenia ya desde el principio es piedra fundamental, es vigía luminoso.

Los choques eran inevitables con caracteres tan enteros, tan fuertes ejercitándose para una vida religiosa todavía sin raíces y en condiciones difícilísimas. No es nada extraño que los primeros años fuesen tremendos. Escogidas por Dios para una misma obra, con dones tan dispares las dos fundadoras han sufrido mutuamente una de la otra hasta el día en que la gracia de Dios triunfó de lo humano y entonces no formaron más que una sola alma y un solo corazón para "solo Dios".

Esos días, esos tiempos la M. M<sup>a</sup> Eugenia los hace revivir en los capítulos del 27 de Mayo y 15 de Julio de 1888 que tuvo después de la muerte de M. Thérèse Em. se notan muy bien los rasgos característicos, pero el Señor ha hecho su obra. ¡Cuánto camino recorrido desde 1839 a 1888!

¿Sería acaso una anticipación?

Para ser fiel a la cronología conviene señalar un texto del 21 de Noviembre 1841, destinado sin duda al P. d'Alzon y que sigue con el citado anterior. Este texto ilumina y completa la vida interior de M. Thérèse Em. y sus relaciones con la M. M<sup>re</sup> Eugenia. Esta escribe: He visto a M. Thérèse Em. estaba con más calma habiendo aceptado sin reserva la pena y la expiación de todas las manchas que esta alma inocente cree que tiene o más bien la luz que Dios le da para conocer el pecado continuo que consiste en no obedecer a Dios. Es verdad que no siempre lo ha hecho y para conocer también que como descendientes de Adán todos nacemos con la mancha del pecado original y por consiguiente inclinadas al pecado. Después de subrayar como M. Thérèse Em. Está profundamente convencida de su indignidad ante Dios, la M. M<sup>re</sup> Eugenia pasa a subrayar los favores divinos haciendo referencia a las gracias de Navidad de 1840. "Cuando se hablan de las gracias de los designios amorosos de Dios los reciben con sencillez y humildad sin volver sobre sí misma e incluso con vergüenza de que estas cosas puedan redundar en estima de los demás."

Y más tarde dice: "El día de la circuncisión sintió unas impresiones místicas sobre la santidad de Dios, separación de todo lo que no es El y que ella personalmente está llamada a ser santa es decir separada, apartada de todo lo que no es Dios. M. Thérèse Em. desea que no se hable de estas gracias. Era, todo esto, dar a conocer el fondo de su alma". La M. M<sup>re</sup> Eugenia comenta: "Es natural el temor, en las almas que Dios conduce, que teman de una manera humana y en otros fines lo que Dios hace en el alma. Tienen que conservar su libertad interior. Sin embargo se entregan a las personas que les dan para dirigirlas sin buscar otras. Se menciona varias veces esta obediencia."

M. Thèrèse Em. dice las cosas sin mirar para nada en su redacción y añade "no se decirlas". Después añade lo siguiente M. M<sup>a</sup> Eugenia "También expresaba un rasgo de intenso amor mirando su alianza y contemplando que era esposa. El "Sanctus" la palabra grabada en su anillo le decía que debía de ser santa y esto le hacía apreciar tanto su anillo, pero incluso este rasgo era muy doloroso, pues le hacía ver a las claras la distancia inconmensurable entre Dios y ella.

Las relaciones son cada vez más íntimas entre las dos madres: "Piensa como yo que J.C. es nuestro lazo de unión y aunque no podamos separarnos en Dios si una se quedara atrás, en el camino de la perfección sería para la otra un inmenso sufrimiento y acabaría, con sus oraciones por acerla avanzar". En este intercambio mutuo las dos se ayudan para avanzar en las virtudes. "Me gusta, dice la M. M<sup>a</sup> Eugenia, decir esto porque hay opiniones de que la virtud excluye la unión con las almas de los demás, pero cuanto más adelanta en el camino de la perfección más la encuentro apta para sostenerme en el camino de la perfección y en el servicio de N. Señor y también me consuela en mis debilidades y tristezas. Es verdad que no deseamos ni queremos más que la unión con N.S.J.C. y con su cruz y de darnos valor para llevarla cada día mejor y con más paz. Lo raro es que yo le aconseje el valor y ella me predica suavidad, siendo ella la más viril y yo la más débil".

Estas páginas ¿ no son acaso una visión anticipada del futuro? Sin embargo, por ahora en estos primeros meses de 1842 no es todavía así.



II.- DE VAUGIRARD A CHAILLOT

=Comienzos difíciles=

En estos años en los cuales el edificio de la Congregación se construía piedra por piedra, la vida común presenta dificultades. En las cartas al P. d' Alzon se habla "de las burlas de M. Thérèse Em. refiriéndose a mi dirección, y esta alma es a veces altiva y me hace sufrir ya que mi corazón es así, siento el amor que tengo hacia los otros en estas circunstancias." Además, "No sé - perdonar los defectos de carácter; exteriormente puedo callarme, pero interiormente me carcomo y esto me aleja a veces de las hermanas durante mucho tiempo". M. Thérèse Em. es a veces la causa, su carácter me hace sufrir, pero pienso demasiado en todo esto... no me inclino a criticar a M. Thérèse Em. pero ella lo hace con las otras y esto me apena, además cuando tiene razón me queda grabado".

El colegio abierto en "l'Impasse des Vigues" es una carga muy pesada. Esta obra ¿es de verdad querida por Dios? No hay unanimidad en la Comunidad sobre este punto: "M. Thérèse Em. en particular no le gusta esta obra y se queja ante Dios de pertenecer a ella. Dice que no sabe como ha entrado, en nuestra Congregación, sintiendo tanta repugnancia hacia la educación." Es verdad que su espíritu es variable. A veces goza, viendo a las hermanas impartir una educación que le parece es según Jesucristo, otras veces la causa enojo. Se burla de nuestras teorías, de nuestras pretensiones de ser religiosas ya que actuamos a veces unas y otras con tanta imperfección. Ya se que todo esto causa sufrimiento y a mi me duele con su sensibilidad y la conciencia tan viva que tiene de sus responsabilidades. La M. M<sup>re</sup> Eugenia percibe el sufrimiento de

sus hermanas, todas ellas novicias en el actuar, su aislamiento, la falta de vocaciones, la inseguridad respecto al porvenir y ella misma sufre. Dice: "Haría falta la palabra autoritaria de un fundador o de un superior pero no es posible; ahora, todas las hermanas se apoyan sólo en mí. Si Dios N. S. quisiera devolver a M. Thèrèse Em. ese sentimiento de antaño que tenía a veces de trabajar glorificándole en esta fundación; pero hace tiempo que no lo siente y con el cariño y confianza que me inspira me causa doble pesar oírle decir estas cosas viendo, además, que las piensa. Este sufrimiento no es pequeño y además hay que contenerla". Al desacuerdo, al miedo de la M. M<sup>a</sup> Eugenia opone el valor, tanto más que ve no es cosa suya sino de Dios: "querer todo lo que Dios quiere incluso si El lo quiere llevar esta carga sin el apoyo de las almas más fervorosas, si éstas se retirasen".

Guiar a M. Thèrèse Em. en los caminos de oración tampoco ordinaria, sostener sus desfallecimientos interiores, pide disponibilidad, comprensión, discernimiento, olvido de sí. La M. M<sup>a</sup> Eugenia se consume. La he visto sufriendo muchísimo viendo lo que Dios pedía a M. Thèrèse Em.: Que se entregase a El por completo, ella se rebelaba retirándose de la acción de Dios. Estaba casi sola y se mostraba a veces tan altiva y tan cerrada. Me acuerdo haber ido a la capilla a pedir socorro al Señor. ¡Cuánta pena me daba! No se puede impedir el hacer comparaciones: "Tengo a veces resentimiento de que Dios no me ha dado los mismos socorros que a ella. También tenía malos pensamientos contra Dios pues me ha negado todo lo que ayuda. Veo que ahora M. Thèrèse Em. es cien veces más de Dios que yo. Me quejé a El y le recordé las debilidades de esta alma, sus tentaciones, sus negligencias, la necesidad que tiene constantemente de que le aseguren que sus atractivos vienen de Dios. Me pregunto además, ¿quién ha hecho jamás por mí lo que hago por ella? Me doy cuenta de que tengo una envidia que me

devora, cuando pienso que Dios muestra más amor a las otras almas que a mí". Se acusa de lo mismo dos años más tarde, cuando el P. d'Alzon predica los Ejercicios Espirituales a las hermanas. "He pensado que si Vd. se ocupa de todas las hermanas me dedicaré menos tiempo a mí y que probablemente estimará más a M. Thèrèse Em. que a mí. También tendrá relaciones espirituales con una hermana hacia la que no siento ningún atractivo. Ya le he dicho que soy por naturaleza envidiosa".

"Estos pensamientos me han alejado de Vd. hasta que vencíéndome me he puesto Padre en sus manos aceptando el desprecio y la indiferencia".

¿Envidieja mezquina muy femenina? No hay nada más contrario a la nobleza de carácter de la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Puede ser que sea una prueba o un pesar expresado ya antes. Que Dios dispone de un alma y que la emplee a ser ante El en adoración y en anonadamiento, lo encuentro demasiado honrado, demasiado feliz de ese designio de Dios... Sobre este tema me entiendo muy bien con M. Thèrèse Em. y que incluso sus impotencias para lo que es exterior me anulan. Me encuentro, pues capaz de dirigirla en esos estados de abandono profundo aunque todavía ni ella, ni yo, los hemos experimentado.

Envidia, pena desde luego no, pero la alegría del "amigo del esposo" esta carta de extremada delicadeza de conciencia es, por otro lado, iluminadora dice: ... una hermana por la que no siento atractivo particular y más lejos: "los que viven conmigo dicen que soy muy liberal. No tengo necesidad de la libertad de nadie, con tal de que me dejen la mía. Esto es lo que dice la naturaleza. En cuanto a la gracia sé que se inclina por otro lado". La M. M<sup>a</sup> Eugenia se retrata aquí con toda su gran independencia. Su único deseo es ser santa, docilidad hacia Dios es pues sin condición

Volvamos a 1842. Las dificultades se precisan en las relaciones espirituales. Más directa, M. Thérèse Em. aconseja la sencillez en las cartas de dirección; M. M<sup>re</sup> Eugenia da cuenta: "Me dejaba llevar demasiado de las repugnancias y demás movimientos de los que le hablo en mis cartas, me tengo que desocupar rechazando toda reflexión que no sea el adherirme a la voluntad de Dios y siguiéndola con paz ya sea dulce o amarga, sin permitirme resentir, ni pensar en mi propia impresión... hablaba positivamente. ¿Por qué no se dirige uno mismo? No tenía necesidad de Vd. para luchar contra mis repugnancias". La reacción no se hizo esperar: "Fui lo bastante orgullosa como para sentirme herida y cobarde, no imputando esta fidelidad a mi atractivo interior" Concluye: "No puede comprender las desviaciones de un alma, llena de amor propio como la mía".

El Retiro de Navidad subraya este acercamiento entre las dos Madres: "Me da pena el sentir que estoy dispuesta a dejar que desaparezca este lazo de unión con M. Thérèse Em. que nada ha hecho para perderlo... procuraré hablarle de mi estado interior, aunque me turbe, pero quiero conservar nuestra confianza y amistad". Para esto practica "una fidelidad silenciosa" "con esto he evitado las tentaciones que tenía al hablarle de mí... sentí rebelión, repugnancia, una gran tristeza de corazón." El abrirse fué cosa dolorosa durante mucho tiempo. "He hablado a M. Thérèse Em. de mis pesadeces, se trata de la aridez y como suele pasar, lo que me dijo me disgustó todavía más... como había prometido imitar al Niño Jesús procuré aceptar sus palabras con dulzura, paz, pensando que no había reflexionado afondo calmado así la irritación procurando imitar los sentimientos del Señor.

REVESTIRSE DE LOS SENTIMIENTOS DE JESUCRISTO

Tanto la M. M<sup>a</sup> Eugenia como M. Thèrèse Em. trabajan en: "Revestirse de los sentimientos de N.S.J.C. M. Thèrese Em. hace grandes esfuerzos para dominarse y dedicarse al trabajo común, aunque se inclina a no ocuparse más que de Dios y que interiormente su pensamiento va siempre a Dios y sin embargo ninguna se entrega tanto al trabajo como ella. Tiene varias lecciones con las niñas y es imposible que deje una, incluso para tomar parte en los recreos de la Comunidad. Además de ser la Maestra de Novicias tanto de las coadjutoras, como de las de coro está encargada de las hermanas más pesadas que yo. No hay otra que sea más exacta en verlas en particular, instruyéndolas, y exigiéndolas que asistan a los ejercicios comunes del noviciado. Desde luego, lleva conmigo más de la mitad de la carga y de la responsabilidad. Además siempre se la encuentra dispuesta a ayudar o a reemplazar a las otras hermanas. Todos los servicios o los arreglos de la casa encuentran en ella destreza y mortificación". "Que a veces todo esto se haga con algo de altanería, de brusquedad, pero ¿no sería una crueldad el criticar o regañar a una hermana, que encuentra en todo esto un verdadero martirio?". La M. M<sup>a</sup> Eugenia ante tal muestra de virtud vuelve sobre ella misma: "¿Cómo me juzgará Vd. si le digo que no puedo aguantar que ella se ocupe continuamente de mí? ¿y qué yo no quiera separarme continuamente de ella? soy de un egoísmo y de un orgullo tremendo..."

Se ve que las dos Madres rivalizan en abnegación. Sin embargo la claridad es meridiana: "No me atrevo a emplear por mi cuenta, ninguna de las expresiones de M. Thèrèse Em. incluso cuando me recuerdan lo que a mí me pasa, segura

a mí me pasa de que con las mismas palabras diríamos realidades completamente diferentes". Sin embargo, se subraya los progresos: "Estoy ahora en muy buenas relaciones con M. Thérèse Em. y ella esta encantada conmigo. Dios la consuele en sus penas. Es para mí un motivo de paz". Y más adelante: Estamos ahora muy unidas las dos, es muy santa, quisiera parecerme a ella, pero es verdad que la quiero, mi corazón depende de sus menores sentimientos para sentirlos más que lo que ella se figura.

Durante los primeros años la M. M<sup>re</sup> Eugenia sigue a fondo el trabajo de Dios en esta alma. M. Thérèse Em. acude a las luces del P. d'Alzon, del P. Lacordaire, pero la última palabra pertenece a la joven superiora hasta que en 1846 deje este cuidado a Mgr. Gay. Hasta entonces admiremos la sabiduría de esta maestra espiritual. Ejemplo: "Su atractivo es el silencio y el retiro, sólo la caridad y la Providencia la sacan de este campo; no creo que el Señor deje de tener en cuenta de lo que ganaría con la soledad y del esfuerzo que se hace para arrancarse de allí... después de haber declarado sus repugnancias personales hacia los estudios". "No soy tan severa con M. Thérèse Em. para evitarle lo más posible la cruz de los estudios."

En otra fecha aproximada dice: "M. Thérèse Em. se ofrece en oración por la Iglesia que parecía tan lejana a ella, en su alma se realiza una realidad cruel pero admirable y profunda. Esta alma debe glorificar actualmente mucho al Señor. Ya no latengo envidia".

A propósito del trabajo común de las Constituciones dice la M. M<sup>re</sup> Eugenia: "No se qué designios tiene N. Señor sobre ella, pero en gran secreto entre Vd. y yo le diré que desde la fiesta de S. Agustín en la que tuvimos el Santísimo

Expuesto siente los dolores de las llagas del Señor. Creo que esta impresión se desarrollará. Esto me asusta un poco, aunque no se lo digo para que siga sencilla y en paz. Pero lo que Dios opera en ella me hace pensar que Dios tiene designios especiales de santidad hacia esta obra. Quisiera que esto se notase algo en nuestra Regla lo mismo que en nuestra consagración a Jesucristo.

No se crea que todas las nubes hayan desaparecido. En Agosto de 1843 escribe: "sé que nos encuentran fervorosas y en el fondo me choca. Lo que es encantador es nuestra unión y nuestra paz, pero cuánto cuesta y que de imperfecciones todavía". La pequeña Comunidad conoce ahora su gran pena. Sr. M<sup>a</sup> Joséphe se muere en el baldeario de "Eaux-Bonnes" Julio de 1843. La M. M<sup>a</sup> Eug. la asiste. Así empieza una correspondencia dirigida lo más a menudo a M. Thérèse Em. Todo es cariño, ternura, interés hacia los menores detalles, directivas precisas en respuesta a todo lo que la dicen de la Comunidad.

#### Nuestra mirada hacia el Misterio de Cristo

El trabajo sobre las Constituciones sigue su curso. Con gran esfuerzo de reflexión, capítulo tras capítulo se redacta en común. M. Thérèse Em. se muestra exhaustiva en cambio la M. M<sup>a</sup> Eugenia desea ser concisa: "Cuando dije que M. Thérèse Em. desea que todo sea definido es que quiere poner <sup>en cada</sup> capítulo más bien más que menos... No lo hace por sistema sino que cuando algo le parece útil para las hermanas a las se lo explica, propio para llamarles la atención quisiera - siempre insertarlo en las Constituciones, aunque ya esté dicho en pocas palabras anteriormente y que más bien es cosa del Directorio".

El acuerdo es unánime: Hablando de la castidad "como las hermanas se entregan por completo a J.C. no hay acción, ni palabra, ni instante de su vida que les pertenezca. Que El sólo llene la capacidad de su corazón; y que todo lo que no es J.C. o que <sup>no</sup> esté en su nombre por su orden o por su amor no podría quedarse al menos de herir esta castidad perfecta en la que deben de vivir"

Este amor personal hacia J. C. M. Thèrèse Em. lo presentará con estas palabras a las novicias. "Cuánto quisiera que este fuese siempre el caracter distintivo de la Asunción".

Pobreza y educación son el objeto de notas concernientes al culto. "En - nuestros días lo que más atacan a J.C. es una religiosidad sentimental sin espíritu cristiano, es la molicie en el alma de los fieles... es, también, el odio de las clases pobres hacia toda orden religiosa en las que se viera dislumbrar las riquezas. Además no hay culto hermoso, grande, poderoso más en las órdenes que han adoptado la pobreza. ¿Qué debemos inculcar a nuestras alumnas? Son las verdades viriles, el evangelio en toda su profundidad. El espíritu de S. Bernardo es el que tendría que sobresalir en nuestras casas". En el vigor del lenguaje se nota el amor apasionado de M. Thèrèse Em. hacia la grandeza y la belleza de la liturgia.

En fin, María y el misterio de la Encarnación simtetizan el fundamento del Espíritu de la Asunción: "La Sma. Virgen es el modelo perfecto de las hermanas en cuanto que jamás pensó en nada que no estuviese relacionado con Cristo. Además la Virgen es el principio de toda vida bajo este aspecto de espíritu cristiano y que la Encarnación es el misterio al que deben de tener, las Hnas.,



especial devoción. En este misterio todas las cosas humanas, han sido divinizadas y han encontrado su fin.

Para la M. Thèrése Em. los primeros meses de 1844 fueron testigos de grandes gracias y de dolorosas pruebas: "M. Thèrése Em. tiene ahora mucho recogimiento e incluso raptos que se parecen tanto a los éxtasis que nos creemos obligadas a decirselo a nuestros superiores". Estos estados al desaparecer van acompañados de tantas inquietudes que hace falta el equilibrio, la sabiduría de la M. M<sup>a</sup> Eugenia, para sostener a un alma que hace el efecto de "caminar en el aire". Toda la cuaresma se pasa sin que le sea posible comer un bocado, aunque sigue la vida ordinaria. La intimidad de las dos Madres es total. "M. Thèrese Em. me repite constantemente que Dios trabaja mucho en mí ahora".

El día de Navidad de 1844 fué la ceremonia de la gran Profesión. M. Thèrése Em. en sus notas escribe: "Es a la alianza a la que te llamo. Te cogí como mi único amor para ser esposa crucificada". Impresionada, pues, como esposa tengo que empezar mi vida de unión con El y también vida unida a sus misterios como la de María cuando nació Jesús. La M. M<sup>a</sup> Eugenia completa: "Estaba en la Capilla absorta en Dios, el cuerpo echado y el alma llena de la palabra de Dios a la que no podía resistir. N. Señor, se revelaba a ella". Pequeño como un niño, y también sufriendo como crucificado, y en su estado respecto a su Padre, tributándole gloria, honor, alabanza y dependencia absoluta.

Es Dios Nuestro Señor quien ha querido unirnos

Mientras que el proyecto de la compra de Chaillot se precisaba, un viaje a Nîmes presentó la gran ventaja de dar la última mano a las Constituciones con la ayuda del P. d'Alzon. Mucho agradaba este viaje a la M. M<sup>a</sup> Eugenia pero: "Me parece que a M. Thèrèse Em. no le gusta porque quiere que esté aquí y nunca le diré que lo he provocado yo. Con la confianza que siempre tengo en ella este no decírselo me estorba más que todo lo demás". Tal es la veracidad de sus relaciones. Y he aquí que M. Thèrèse Em. aprueba de lleno el viaje y la estancia de la Madre en Nîmes: "M. Thèrèse Em. me aconseja si voy allá que aproveche para acabar mi retiro bajo su dirección, me parece debería empezar por esto para obtener más gracias y luces respecto a la redacción de la Regla."

La estancia allá fué más larga de lo previsto; del 14 al 20 de Noviembre, a causa de Mgr. de Franchessin. Lo que favoreció una correspondencia frecuente y detallada. M. Thèrèse Em. está encargada de la Comunidad y del Noviciado así como del colegio. La salud de las hermanas, el fervor del noviciado, la entrada y la despedida de las alumnas. Todo le interesa a la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Ella alojada en el "Refugio" trabaja con el Padre el voluminoso "dossie" de las Constituciones. Sus cartas afectuosas para todas llevan siempre algo especial para M. Thèrèse Em. : "Hacia Vd. no tengo necesidad de decirle lo que mi corazón de madre siente hacia Vd. ¿Qué decirle para Vd.? No tengo más que esto, que sea Vd. santa. Mi corazón está a su lado, coja lo que quiera pues siempre quedará algo que no sé expresar". Otras veces es: "El P. d'Alzon está siempre de acuerdo con Vd. También el P. d'Alzon exige que piense en mi alma lo primero de todo. ¿Estará Vd. contenta no? Se trata de confirmar en su cargo a

la M. M<sup>a</sup> Eugenia: "de tener una influencia de superiora general y de que no intervenga la humildad en este punto. Creo que bajo este punto de vista, el viaje habrá sido ventajoso para la Congregación. Todo esto para Vd. sola". Aquí aparece un aspecto muy importante sobre la influencia de M. Thérèse Em.: más que ayuda espiritual es mi "mi mitad" es un alivio para la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Contribuyó a afianzarla en su misión de fundadora, burlándose de sus propios escrúpulos de humildad, y este apoyo firme se hará ver luminoso en todas las horas decisivas de la Congregación.

A Nîmes la M. M<sup>a</sup> Eugenia establece contactos; amigos del P. d'Alzon, vocaciones posibles, confidencias para una futura fundación. Cuando gracias a la insistencia de Mgr. Franchessin retrasa su vuelta a París, para ir a Italia, la M. M<sup>a</sup> Eugenia está sobre ascuas. M. Thérèse Em. sabe el secreto de este viaje forzoso cuya inutilidad "le cuesta". Ocupa sus tiempos libres escribiendo a M. Thérèse Em. que encuentra en ella un gran apoyo. Es Dios quien las ha unido, y mutuamente se ayudan.

Otra página se abre sobre un caminar juntas espiritualmente. "Pienso sin cesar en su alma ante Dios y siento muy profundamente que al despojarla y anadándola cada vez más quiere unirla a El. Que una de sus ocupaciones sea adorar a Dios como el Dios bondad que la quiere, que siendo santo, quiere haceros santa y actuar con Vd. no según su carácter sino según lo que El es. No se mire tanto a sí misma. El Padre ve en Vd. a su Hijo querido y tiene que entregarse por completo a El, para que acabe de formar su imagen en su alma". ¿Lucas - personales? ¿doctrina de la Escuela francesa? las dos cosas sin la menor duda.

El viaje acaba en Livourne. La M. M<sup>a</sup> Eugenia está cada vez más inquieta de

las repercusiones que este retraso puede causar en la Comunidad, acaba: "Venga de prisa a la calle de Petits Champs, 52, con un coche grande, la espero como a mi hija, mi hermana, el alma a la que más quiero."

### III CHAILLOT

#### Don absoluto de uno mismo a los designios de Dios

1845 La mudanza hacia Chaillot con la complicación de las tifoideas de Sr. M<sup>a</sup> Gonzague y amenizada por los dichos de "por 10 cts. se hace la mudanza!" inaugura esta época. El colegio y el noviciado se llena a pesar de la pobreza de la instalación: "La alegría que reinaba en las hermanas ante tantos inconvenientes llama la atención de Amélie Perouse en retiro para su elección y admira su pobreza". Añade "quejarse es lo más contrario al espíritu de la Asunción". La M. M<sup>a</sup> Eugenia habla: "de esta casa tan fea en la que su despacho es la plaza pública, el cuarto peor, fría y húmeda, y donde además no tiene celda."

Más tarde vuelve sobre ello ya que estos comienzos son difíciles bajo todos los puntos de vista: "Todo me parece triste aquí, me intereso por las cosas sólo en apariencia o por el dolor de tanta contrariedad. Todo esto acompañado además de una incredulidad - oscura hacia todo de un fatalismo involuntario, que lleva su destino sin saber, ni el por qué, ni para qué, y que casi acaba dudando de la existencia de un Dios que la mira". Probada así la M. M<sup>a</sup> Eugenia no se deja abatir. "Sé que debe reinar en mí otro espíritu, que me tengo que entregar a los demás. Estoy pues alegre y hablo de Dios de sus de-

signios, me doy ánimos y esta contradicción entre mis dos vidas; lo que pienso y lo que aparece a la vista es una falsedad. Este escrúpulo de aparentar lo que no es, es inaguantable cuando se trata de sus relaciones con M. Thérèse Em., "que el Señor me confía y que procuro encaminarla hacia una vida de fe y sin embargo, en el fondo, dudo yo más que ella sobre las relaciones entre Dios y su criatura. Cuando recibo con agrado sus testimonios de amistad, cuando le oculto mi verdadera manera de pensar, me hace el efecto que falto a la lealtad".

Estas angustias, esta dureza con que cumplía con su deber a M. Thérèse Em. se le pasó por alto. Da cuenta al P. d'Alzon: "Nadie es tan viril como la M. M<sup>a</sup> Eugenia en las penas ordinarias de la vida. Estos sufrimientos le dan alas para volar hacia Dios. Pero al mismo tiempo en sus relaciones con N. Señor se cree culpable. Si la apaciguara, si la llevasen por el camino de la sencillez y del amor, encontraría la íntima confianza del alma. A veces pienso que su grand<sup>a</sup> aridad de juicio, cuando se trata de las demás le daría claridad en sus dificultades, pero no es su espíritu sino su conciencia la que está perpleja, es su sentido moral, tan profundo, tan delicado que abarca infinidad de cosas. Esto explica el que sea decidida y firme hacia las otras, puesto que ahí no juega papel su conciencia sino su espíritu.

Verdad es que todo descansa en la M. M<sup>a</sup> Eugenia: organización maternal, preocupación y cuidado de las enfermas, sin contar con las pruebas de M. Thérèse Em. "La he aconsejado a propósito de su tristeza, lo mejor que he podido, el temor de haberse portado mal sobre todo conmigo". El cargo de maestra de Novicias es pesado. Como M. Thérèse Em. se siente más sostenida, las noticias son

mayores. "Me parece que se da de lleno a su empleo de maestra de novicias y así aumenta su confianza conmigo".

Se confirman los progresos: M. Thérèse Em. va bien espiritualmente. Me parece que tiene paz, practica la virtud. Es buenísima conmigo, pero la creo menos baja la acción de sus atractivos interiores, lo atribuyo a sus ocupaciones. Sin duda esto cambiará, pues volverá, cada vez más, a sus antiguas costumbres, casi me gustaría que permaneciese como ahora. Su dirección con las novicias también tiene sus peros: Encuentro que M. Thérèse Em. atrae hacia ella demasiado a las novicias, no con relaciones afectuosas, sino por su simpatía, en vez de inculcarles la regularidad en la enseñanza de las Reglas. Me digo, a veces, que debería decirselo pero me cuesta tanto y no sé como hacerlo para no turbarla. Que esto no le parezca una contradicción con lo que le he dicho antes. Pues por un lado les exige casi demasiado en las prácticas exteriores y en cambio hace demasiado incapié, para poderlas dirigir mejor en que las quiere mucho. Me parece que todo esto me fastidiará en el futuro si tengo que seguir en el puesto que ocupo.

Ante la turbación cada vez mayor de M. Thérèse Em. su decaimiento, la falta de apoyo sacerdotal puesto que Mgr. Gabriel no sirve para esto, la M. M<sup>te</sup> Eugenia le aconseja que se abra al P. d'Alzon para tener una "sanción de la Iglesia". Añade que dado su cansancio moral dudo, sobre las relaciones de Dios con su criatura. Pero no quiero expresarlo ni por un momento, y veo al contrario que todas estas debilidades son la expresión de las caídas de N. Señor camino del Calvario... Un poco más lejos da cuenta del estado físico de M. Thérèse Em. "Sin que hubiese habido ningún precedente, sus pies comenzaron a hincharse

poco a poco durante algo más de quince días. Cuando los ví al cabo de este tiempo lo de encima estaba colorado he hinchado, la parte de abajo del pie izquierdo presentaba una especie de bola de un color azulado rojizo que la enfermera tomó por una glándula y que el médico no pudo ni definir ni explicarlo... El dolor repercutía en los huesos de las piernas; no se produjo en sus manos al mismo tiempo...".

Las respuesta no se hizo esperar, lúcida, prudente, tranquilizadora. Está en los "Orígenes" Entresaquemos algún párrafo: "Dios actúa en Vd. esto es evidente, no es su imaginación. Si sus raptos se atribuyesen a su imaginación personal, le gustaría hablar de ello y los sufrimientos y disgustos que siente. - ahora son una prueba que este estado no proviene de su propio fondo... Por lo tanto no queda más que atribuírselo a Dios del cual se ve la acción muy clara: el rapto os coge así lo queráis o no. En este estado os encontráis sin que - vuestra voluntad se mezcle para nada. Las improntas son todas buenas y dignas de Dios". Conclusión. "Debe Vd. aceptar los sufrimientos que el Señor le envía sin embargo distinguiendo bien entre lo que Dios le imprime y lo que Vd. pone por su propia culpa... el resultado de su incredulidad, de su debilidad, a hacer lo que Dios le pide... Tome una sola resolución con dos condiciones: establecerse en una voluntad muy generosa y absoluta de anonadarse ante la voluntad de Dios aceptando todo lo que quiera... para ser hija que sufre con J.C. La segunda condición entregarse a la dirección y autoridad del Padre y de su Madre". La M. M<sup>a</sup> Eugenia comenta esta línea de conducta: "He encontrado perfecta su carta a M. Thérèse Em. y me parece que todo está perfectamente explicado. La única objeción que le hago es que no estoy tan segura como Vd., que no haya en los estados sobrenaturales de M. Thérèse Em. algo de su imaginación".

He aquí sus reacciones: "El efecto que su carta ha producido en ella me sería difícil explicarlo, ya que por ahora no siento en mis relaciones con ella, esta apertura que se necesita para palpar los sentimientos de los otros. Creo que se encuentra espiritualmente en gran sequedad. Este estado no dura." Algunos días después: "M. Thérèse Em. está mucho más abierta. Veo en ella la confirmación de su carta. Ayer estuvo varias horas en oración y se puso bajo las luces otorgadas por Dios. Son siempre las mismas... libre voluntad para entregarse al sufrimiento, unión amorosa, esto resume su oración."

En el noviciado también brilla la luz: "M. Thérèse Em. Me dice ahora que miman demasiado a Sr. M. L. por ejemplo. Lo que hacía mal, lo ha encontrado ella sola y yo le he dicho que eso mismo me parecía a mí. Así es que desde ahora, estoy libre para aconsejarla en este sentido respecto a las otras novicias." La M. M<sup>a</sup> Eugenia vuelve a constatar siempre lo mismo: la obediencia absoluta de M. Thérèse Em.

Todo resuena divinamente bajo la mano del alma que ama a Dios

Al principio del verano de 1846, M. Thérèse Em. está enferma de sarampión complicada con la escarlatina. Dificilmente se repondrá y seguirá debilitada - mucho tiempo. La inquietud de la M. M<sup>a</sup> Eugenia es grande: "Le hablé de las - Asunción de París, pobre rebaño, me da pena cuando pienso puede perder a M. - Thérèse Em. y que siento que es el único y último día que me queda. Pues incluso si se queda, la perderíamos como pastor del rebaño y puede ser que tuviese que dejar definitivamente su cargo de maestra de novicias, pues hay que evitarle



toda fatiga.

La vuelta a su antiguo empleo después de una larga ausencia causa algún contratiempo: la dirección del P. d'Alzon molesta a M. Thérèse Em. "M. Thérèse Em. me da pena y sufro. Acabo de observar su actitud algo amarga: no quiere escribiros". Un hecho banal hace difícil las relaciones interpersonales: a una novicia que no quiere hablar la envía a la Capilla y ella se refugia en el despacho general. "Desde hace un año sobre todo soy el centro de la casa, dice la M. M<sup>ª</sup> Eugenia. Empecé por entablar relaciones de confianza con las postulantes, cuando entraban; y con esto ocupó el primer lugar en su corazón. Le aseguro, sin embargo, que M. Thérèse Em. ocupa desde luego el segundo lugar y que me conformo para todo con su dirección, excepto que me preocupan menos que a ella las insignificaciones... con las novicias de antes era lo contrario por mucho que diga M. Thérèse Em. Hay todavía profesas que al dejarlas siguen teniendo con ella sus preferencias. No me importa pero sí, si esto se prolongase" ¿Problemas afectivos? ¿Rivalidad de influencia? ¿Divergencia en la concepción de la formación? Puede ser. El análisis de la situación se continúa en la carta. No es fácil las relaciones entre M. Thérèse Em. tan sensible e impresionable cada vez más y la conciencia de la M. M<sup>ª</sup> Eugenia "su terrible conciencia" como decía Sr. M<sup>ª</sup> Augustine. "Me habeis dicho", Mgr Gabriel y Vd. tantas veces que me haga centro".

La M. M<sup>ª</sup> Eugenia sigue: "Le diré desde el fondo de mi corazón que me hubiese gustado que fuese ella la que me mandase las novicias... borrándome para todo ante ella. Creo que lo hacía y sin embargo debo confesarle que a veces parece que no lo hacía. Encontré el año pasado las relaciones más difíciles

con sus novicias que con las antiguas, incluso con las más imperfectas.

Las dos Madres se hacen sufrir. "Nunca hemos pasado mucho tiempo sin sufrir y le diré también que prefiero hacerlo todo como cuando estuvo enferma. Nadie me coge tanto tiempo como ella, cuando trabaja conmigo pues me quiere decir tantas cosas; y además también yo la quiero dar cuenta de todo para que no crea que la dejo de lado". Tres días después la M. M<sup>re</sup> Eugenia vuelve a analizarlo todo bajo el punto de vista de los "medios de perfección" y resume así la actitud que debe tomar "no se trata de apoderarse de las almas, pero se trata de desaparecer". M. Thérèse Em. no lo comprende en sus relaciones interpersonales. "Es muy impresionable y no resume su conducta. Em cambio en mí las impresiones nacen de la reflexión, del conjunto de las cosas, de la idea de los resultados. Me hubiese gustado que hubiese desaparecido y la hubiera llevado las otras. Era para mí el colmo de la edificación, la perfección cristiana... y es lo que le deseo. Procura, sin embargo, darme la confianza de sus hijas, pero sin borrarla ella... El conflicto acaba con una mutua explicación: Hemos celebrado el santo de M. Thérèse Em. y los días precedentes tuve una larga conversación con ella, que me ha hecho mucho bien y creo que a ella también. Pensaba que le hacía sombra con las hermanas, lo que no es verdad, puesto que Vd. sabe que sufro, pues quisiera tener más influencia. Y yo le dije que lo que a mí me hacía sufrir es su gran frialdad que me impide hacerla el bien que quisiera y como ella me rechaza no puedo. También la pena que tengo de no sentirla tan sobrenatural como quisiera.

Las "Virgenes" no hacen ninguna alusión a estas dificultades reales, con la única preocupación de subrayar solo el todo edificante de las personas, así como

sus reacciones. ¿No es más edificante, en el sentido propio de encontrar en los principios de la vida común los roces de la sensibilidad, las incompatibilidades de carácter, lo opuesto en conceptos diferentes y de seguir paso a paso los esfuerzos de cada una para mantenerse en caridad y armonía frente al prójimo?.

Algo después, M. M<sup>a</sup> Eugenia se queja de su soledad. La palabra aislamiento le parece incluso la más justa, la que más le conviene incluso en sus relaciones con M. Thérèse Em. "Me quiere y yo la quiero a ella... pero soy su madre y el sentido profundo de mi deber me prohíbe terminantemente desfallecer ante lo que sería una tentación de debilidad respecto a mi alma.

Este sentimiento de la responsabilidad hasta el escrúpulo se ve en esta frase suya: "no quiero que una duda, ni una inquietud pasen por su cabeza respecto al alma que Dios le ha dado como apoyo". Por eso la M. M<sup>a</sup> Eugenia a veces, para ser dueña de sí misma, se muestra altiva y brusca "en solo Dios fuerza y gracia simultáneamente esta exigencia de fuerza de solidez ante las necesidades de M. Thérèse Em. da mayor relieve a su ser de "chef". Le da cuenta de esto, la M. M<sup>a</sup> Eugenia ante los desfallecimientos de un alma a la que tanto quiere, busco - algo fuerte e inquebrantable como nunca he sido". Más tarde dice: "M. Thérèse Em. fluctúa interiormente a veces bajo la influencia del Espíritu de Dios que la levanta, y otras dejándose llevar de su propio espíritu y entonces tiene miedo. Quisiera darle unos días de retiro. Recé por ella para que de a Dios el centuplo que le debe.

En Agosto de 1847 escribe: "el ejemplo de M. Thérèse Em. me estimula: Un rasgo de la caridad de M. Thérèse Em. hacia una de sus novicias me ha devuelto

el valor, la expansión del corazón y la viveza de la fe. He pensado que si N. Señor quiere que se dirija con afecto y cariño a las almas, El lo hace mucho más.

Para las dos la luz y el desasimiento se hacen y con que amplitud bajo la mirada de Dios.

#### En la Revolución de 1848

Muy documentadas por BUCHEZ sobre las actividades de las Asambleas Nacionales y las dificultades de los "ateliers nationaux" durante los primeros meses, la M. M<sup>a</sup> Eugenia informa minuciosamente de los acontecimientos de París al P. d'Alzon. La correspondencia es cotidiana. La palabra de Pio IX: "La Iglesia triunfará cuando se encuentre con el pueblo", podría también servirse de ella la Asunción. Se siente en las cartas una esperanza: la de preparar y ver nacer la sociedad cristiana en la que "la Congregación será admitida como obra nacional, la más francesa de todas las obras". Lo que seguirá será desgraciadamente decepción e inquietud. Impresiona la clarividencia de la M. M<sup>a</sup> Eugenia ante la gravedad de las reacciones populares y la incapacidad de los gobernantes. Así cuando llegó el príncipe Napoleón al que Mr de Franchessin es partidario dice: "Lo encuentro un poco cobarde y algo débil. Sigue el desarrollo de las jornadas sangrientas de junio desde la terraza. "Hágase una idea, escribe, de los dolores y sufrimientos por los que está pasando el pueblo de París." La Asunción se entera con dolor de la muerte heroica de Mgr. Affre: "Fue él quien salvó nuestra obra en la difícilísima hora que atravesó y a N. Madre le gustaba darle el título de Fundador ya que fue él quien

constituyó canónicamente nuestra congregación."

Las consecuencias económicas de la revolución se hacen sentir. Chaillot demasiado caro y demasiado pequeño debería venderse pero no se encuentra comprador. La M. M<sup>a</sup> Eugenia y el P. d'Alzon se sostienen mutuamente en lo espiritual y en lo temporal en toda serie de pesadezas y compromisos incluyendo los de la salud. M. Thérèse Em. también ayuda en los trabajos y en las preocupaciones. Cuando Sr. M<sup>a</sup> Louise se encuentra abandonada ella le explica - que la "M. M<sup>a</sup> Eugenia lleva, la pobre, las delicias de su mando como superiora". "Cuánto me gustaría, dice la M. M<sup>a</sup> Eugenia, tener a alguien que tomase sobre sí las dificultades, que redactase la Regla, que se encargase de todo incluso de mi libertad".

#### Unión transformante... Desfallecimientos de la naturaleza

El año 1848, marca para M. Thérèse Em. una profundidad mayor en su vida contemplativa. Su retiro durante la octava de Todos los Santos es para ella un momento de continuas elevaciones. Dejemos hablar a la M. M<sup>a</sup> Eugenia: "Para evitar<sup>o</sup> que la vieses, se refugiaba en la tribuna de la enfermería. A las doce o doce y media la cogía en mis brazos para hacerla volver en sí. Parecía como si viniese de un país lejano... la llevaba a la enfermería para hacerla comer algo y cuando volvía a la tribuna de nuevo se elevaba, y así hasta la noche".

Recorriendo las notas en que daba cuenta de su oración, notas escritas

a velocidad y por obediencia, se siente respeto e impotencia. Lo que parece claro es el "raptó" de un ser que traduce la palabra "enlèvement , enlévement", que se encuentra en todas las páginas. Algo ha ocurrido más allá del dominio de la conciencia clara que controla sus pensamientos y sus actuaciones. Alguien obra y esta acción no es ni previsible, ni comunicable. Son exclamaciones que están muy lejos de decir las impresiones que escapan a toda sensación; sin embargo lo que dicen generalmente se comprende. Así en este retiro los textos de la liturgia de Todos los Santos, las antífonas del Breviario, las grandiosas visiones del Apocalipsis vuelven sin cesar, bajo la pluma, pero llenas de una fuerza tan grande de evocación que no parecen de la tierra. Parece que el alma es introducida en realidades llenas de sentido, plenitud inaccesible pero perceptible, cuando el ser íntegro, inteligencia y sensibilidad está cogido por una fuerza soberana y gratuita. El "Sanctus" eterno, la visión del "Cordero inmolado", la adoración de los elegidos, el poder de la palabra de Dios, Cristo "levantado de tierra..." Estos textos comentados, repetidos, saboreados, que quieren expresar sin poderlo un estado que dura horas y en los que M. Thérèse Em. se siente transformada, llena de un amor ardiente, reducida a la nada, humillada por sus pecados y empujada hacia una generosidad extrema. Lo que ella traduce con las palabras: adoración, reparación, víctima, "humanité de surcroit" parecen la exigencia de responder a un amor incomprendible.

Es cierto que el Cristo-centrismo de Berulle y de Olier... impregna la espiritualidad del siglo XIX y que la Asunción fué marcada por esta influencia en sus orígenes, como lo hace notar Sr. Jeanne M<sup>a</sup> en su estudio "constantes de la espiritualidad de la M. M<sup>a</sup> Eugenia", pero lo que es notable es la fuerza

de este dominio de Dios sobre M. Thérèse Em. y la sanción que la generosidad de su vida imprime en sus dichos. Todavía ahora tiene defectos y esto es - quizá más convincente gracias a la verificación de la autenticidad de los textos que tenemos. Poco después de este retiro, la M. M<sup>a</sup> Eugenia escribe al P. d'Alzon: "M. Thérèse Em. ha hecho su retiro anual hace unos quince días, colmada de muchas gracias que me parece son de Dios, pero que después me chocaban el verla tiesa y poco deferente en lo que se refiere a la manera de enseñar a las hermanas. En estas cosas es en general difícil hacerle observaciones. Los defectos, que en esto me demuestra, me dejan en una especie de perplejidad sobre su estado y que sin esto me hubiese parecido, durante su retiro, lo que se llama "desposorios espirituales". Su retiro fué bueno, lleno de amor de Dios y en el tono que expresa el "Cántico del amor de Dios" de San Francisco de Asís. Estaba casi continuamente en éxtasis de tal forma, que no podía decir el Oficio, pues en los primeros versículos ya estaba fuera de sí. Hoy me siento con relación a ella seca y contrariada por su contestación del otro día. Me cuesta mucho soportar algo de un alma a la que Dios parece colmar de gracias y que es tan rica en delicias celestes".

En la cuaresma de 1849: "El Señor colma de gracias a M. Thérèse Em. Ha entrado en sus caminos... he buscado ayuda para ella. Lo que Dios hace en ella es a veces muy doloroso privándola de su propia vida y haciéndola participar de los sufrimientos interiores de Jesucristo. Pero me parece que si sigue siendo fiel, será una santa, y no puedo cesar de bendecir a Dios por ello.

Cuando se consulta al P. Lacordaire propone, como ayuda, al que será su director hasta la muerte, "Mgr Gay" el sacerdote más iluminado de París en vías místicas.

Durante esta época M. Thérèse Em. recibe una proposición extraña. El Abbé Combalot, buscando vocaciones para otra congregación del "Verbo Encarnado" que quiere fundar, se acuerda de los atractivos de su antigua hija y le hace ver la perfección del claustro. La M. M<sup>a</sup> Eugenia escribe: "A Vd. puedo decirle lo que sufro, pues todo esto impresiona a M. Thérèse Em. y aunque antaño no hubo nunca amistad recíproca entre el Abbé Combalot y ella, es sensible a las ofertas que le hace. Durante algunos días ha estado seca conmigo. He hecho como si no me diese cuenta, aunque este olvido del pasado, donde tan amenudo he tenido que luchar por ella me fue muy penoso y en todo ésto había algo que me chocaba. Pero tome la resolución que voy siempre a tomar cuando sufro, y es el ir a pasar un cuarto de hora a los pies de N. Señor. Lo primero que le he dicho es que en la eternidad volveré a recordar y verá el pasado diferente de como lo ve ahora. También que no creo puedan echarme en cara lo de la separación con Abbé Combalot ya que ésta se debe más a la influencia de nuestras hermanas, y en particular a la suya, que a algún motivo personal mío. Pero he dicho al Señor que me bastaba con que Él lo supiese..." La tormenta se apacigua: "M. Thérèse Em. me parece que se ha repuesto. Le he pedido sobre todo que se aplique a la humildad interior y se arroje en manos de la divina Providencia, lo que hace que nunca se escoja algo, ni proyectos ni el futuro de lo que será, sino que deje actuar a Dios y a sus intermediarios. Me prometió - aplicarse, pero que difícil es esta virtud y casi diré que en ella no existe ni lo percibe. Me inclino a pensar que las más santas almas son como dicen - los hombres "sicut luna", y que cambian siete veces al día. Este cambio constante es para mí un ejercicio de paciencia y de mortificación que casi no puedo decir lo duro que es y lo que me cuesta aceptarlo.



Valerosa y poniéndose de acuerdo con el P. d'Alzon la M. M<sup>a</sup> Eugenia mantiene sus exigencias: "He procurado hacer bien a M. Thérèse Em., incluso, como Vd. - me lo aconsejó, regañándola por su forma de portarse conmigo. Al principio lo tomó muy mal, pero después nuestra entrevista terminó bien y para el futuro mejoraron las relaciones. Le dije que era muy poco amable conmigo y delante de las hermanas. Creo que ha comprendido el interés que yo tenía que nos viesen formar una sola cosa en todo y que esto le traería consuelo y no pena y que yo le probaría mi cariño."

El año 1849 es donde se preparan las primeras fundaciones: Dios dilataba nuestros campos de acción. El 27 de Agosto Sr. M<sup>a</sup> Gertrude y sus compañeras se embarcan para el Cabo. También se propone las fundaciones de Richmond y de - Bordeaux. Richmond para la educación de huérfanas pobres, tendrá como fundadora a M. Thérèse Em. Los primeros meses de 1850 son meses de intensa preparación, pero también llenos de dificultades. M. Thérèse Em. por un lado su celo misionero la empujaba hacia delante, pero por otro lado el miedo a las responsabilidades y la separación la abruma. Se entrega a la oración: M. Thérèse Em. recibe de N. Señor grandes y hermosas gracias. Empieza la cuaresma sin comer y se muestra desconcertante: "M. Thérèse Em. desde hace unos días ya come algo. Mgr Gay me ha dicho que es completamente de su mismo parecer, sobre la oración de M. Thérèse Em. Estoy muy contenta pues también pienso yo así. No hay que decirle que nos parece algo de imaginación para no impedirle seguir el fondo que es Dios. El que coma o no coma no es imprescindible. Estas líneas demuestran la prudencia y sabiduría, así como el discernimiento de la M.M<sup>a</sup> Eugenia

#### IV LA FUNDACION DE INGLATERRA

El 17 de Mayo de 1850 las viajeras dejan París y se van camino de Londres. La separación fué dura tanto para las que se iban como para las que se quedaban. Sr. M<sup>a</sup> Thérèse cuenta como corrian las lágrimas al recitar las oraciones del Itinerario. Deseaba: "Que la gracia del Señor esté siempre con vosotras" La fórmula que encabeza las cartas de la M. M<sup>a</sup> Eugenia dice con que espíritu la jóven comunidad empezaba su apostolado con los pobres de Richmond. El 22 de Mayo la M. M<sup>a</sup> Eugenia comunica al P. d'Alzon su sentir: "No creo exista envidia en mi corazón cuando pienso con gozo todo el bien que M. Thérèse Em. va a hacer. Deseo darle las mejores hermanas y que tenga toda la autoridad sobre ellas. Pero desde hace tiempo me parece que en su santidad hay algo que modificar y no he podido hacerlo antes de que se fuese. De aquí también el querer modificar algunas cosas generales del noviciado y lo podre hacer a mi gusto durante estos meses de su ausencia."

El mismo día escribe a M. Thérèse Em. y acaba así: "mi corazón desborda, pues quisiera decirle tantas cosas". Todo lo que hace está muy bien y no tengo necesidad de saberlo. Sé que me puedo fiar de Vd. Que el Señor la llene de gracias en esa nación donde la ha llevado para ser su instrumento, sólo le pido que sea humilde y fiel. Rezo mucho por Vd. y creo que nunca he rezado tanto durante el día, como ahora pues lo hago por Vd. Os quiero como madre, amiga, hermana con todo mi corazón y con toda mi confianza y espero que mientras dure la separación su corazón no cesará un minuto de creerlo y de acudir al mio en la menor pena o tentación.

No hay nada desconcertante ni contradictorio, a pesar de las apariencias, en estas cartas. Al P. d'Alzon, la M. M<sup>a</sup> Eugenia le cuenta la intimidad más profunda de su alma, diciéndole su pensar como superiora encargada de las almas de sus hijas y su responsabilidad como tal. En cambio a M. Thérèse Em. expresa sus sentimientos afectuosos y su confianza, segura de que responderá como debe a la misión que le fué confiada.

Algo más tarde escribe a M. Thérèse Em. sobre el tema de las relaciones que debe mantener con los obispos: "Vd. tiene la responsabilidad al llevar a cabo los consejos que le sugiero, use de ellos con entera libertad. Puede ser que no dijese lo mismo a todas las superiores, pero creo que a Vd. debo decirselo, sus cartas son por otro lado perfectas." El Priorato de N. Sra. de la Paz queda unidísimo a la casa de París. La M. Thérèse Em. escribe: "somos como la rama de un árbol que toma toda su savia, su crecimiento del tronco sólidamente enraizado profundamente en la tierra. No es imaginación el afirmar que la raíz de nuestra vida está en París y que de allí le vienen las energías que manifestamos aquí. Todo lo que nos llega de Vd. renueva las fuerzas de nuestra vida religiosa comunicándonos los pensamientos y sentimientos que animan allí."

La cruz: medio de darlo todo, y de obtenerlo todo

La vista y el corazón de M. Thérèse Em. se abrian sobre las necesidades de "Yorkshire" a medida que su deseo de hacer conocer y amar a J.C. anunciaba. En sus notas dice: "es mi único quehacer en la tierra, viviré, pensaré, trabajaré, me preocuparé, me sacrificaré para este fin." En pocos meses la

actividad del Priorato es intensa, el orfelinato, la escuela pobre todo el día, las instrucciones a las mujeres de la fábrica, atraídas por Sarah que fué la primera convertida, la preparación de las abjuraciones. Además los proyectos: visita a los pobres aislados y enfermos, las instrucciones a los hombres y más tarde la apertura de un colegio. Añadamos a esto los encuentros con los protestantes que llegan curiosos y simpáticos y los consejos de la duquesa de Leeds para que se conserven encerados los parquetes. El bien se hace. La M. M<sup>a</sup> Eugenia escribe: "Su carta me encanta más de lo que pueda decirle !Cuántas gracias doy a Dios por las bendiciones que le otorga! Cuanto le agradezco también todo lo que me cuenta de sus niñas y de sus obras". La vida de oración y la practica de la pobreza van a la par con su ardiente celo: "Nunca alma, fué tan contemplativa y tan activa... A más trabajo, más oración. Como está encargada de la dirección de las almas, busca luz en la oración y la encuentra pues el Señor es fiel". M. Thérèse Em. anota palabras interiores. El 15 de Julio de 1850 escribe lo que el Señor le sugiere: "Espera todo de mi gracia, es ella la que cambia a las almas... no temas, soy yo el que enseño"... A la M. M<sup>a</sup> Eugenia escribe: "Sobre todo he sentido que N. Señor quiere que no haya nada mío en este mundo; mi lugar y mi vida estan ocupadas por Jesucristo para manifestar su ser". También dedica mucho tiempo a los trabajos materiales de la casa, según nos dice Sr. M<sup>a</sup> Dosithée: "Lo que me llenaba de admiración era que un alma tan unida a Dios, no sólo en la oración, sino con un atractivo tan grande a la contemplación fuese tan activa - en lo que se refiere a los servicios externos, La he visto mil veces después de haber dejado la oración, ir y venir, llevar paquetes, barajar, ocuparse de la casa, en una palabra hacer los trabajos más sencillos del convento."

Este ir de la más alta contemplación a la vida activa es una prueba para ella hasta el momento en que la luz surge: Escribe en 1850: "Vivo de una gran verdad; que el Verbo contiene todas las cosas en El, que no excluye nada ni se retira en sí mismo, sino que es universal y que puesto que vivo en El debo relacionarme con El en cada actividad; así podré tomar parte en todo de forma universal y santa". Dicho de otra manera la mirada contemplativa sabe encontrar a Dios por doquier. Más todavía M. Thérèse Em. ve que es un instrumento en su acción apostólica: "Se me dijo esta palabra: Jesús en mí vive su amor hacia el Padre, su celo ardiente para hacerle conocer y amar." Esto es una de sus constantes: en la alabanza como en la acción, Cristo reza en mí, Cristo actúa en mí. Así lo dice también San Pablo. La consecuencia es lógica Cristo sufre en mí: "Entrégate para ser crucificada" Le repite esto insistentemente: "Te quiero estigmatizada" "Ser como Jesús crucificado". Estas expresiones se encuentran repetidas muchas veces en sus notas, acompañadas de reacciones de turbación, de miedo, de duda pero también de aceptación total y humilde.

Sería esta la ocasión de profundizar sobre ello: ¿Qué son estos estigmas que tuvo M. Thérèse Em.? Para hablar de esto nuestro guía mejor es sin duda la M. M<sup>re</sup> Eugenia. Dirijamos una mirada hacia atrás.

#### Hacer caso del fondo que es de Dios

El 28 de Agosto de 1843 la M. M<sup>re</sup> Eugenia escribía al P. d'Alzon: "M. Thérèse Em. siente los dolores de las llagas de N. Señor (en su cuerpo)". Hasta ahora todo lo que se refiere a M. Thérèse Em. ha quedado en secreto entre el confesor, yo y la hermana enfermera que se dió cuenta de la crispación de las

manos. Pero dudo en que esto acabe aquí. Me parece que habrá estigmatización exterior y ya casi no puede usar sus miembros. Este pensamiento y acontecimiento me hace pensar en Jesús crucificado y en su amor hacia nosotros queriéndole devolver amor por amor." En Noviembre escribe: "En cuanto a M. Thérèse Em. no tengo nada que decirle sufre menos de sus pies y manos, pero no creo que esto acabe así... Empieza a andar".

El P. d'Alzon contestó: "Si tengo algún consejo que darle es el de guardar, el mayor tiempo posible, el secreto de los estigmas de M. Thérèse Em. Los superiores tienen, en nuestros días, una maravillosa tendencia a negar estas cosas y bajo el pretexto de que la prudencia exige que se crea en ello con dificultad, lo niegan del todo; lo que es facilísimo, evitando así el trabajo de examinarlo".

Un documento importante se encuentra en nuestros Archivos. Se trata de la carta del 9 de Junio de 1844 en la que la M. M<sup>a</sup> Eugenia cuenta al P. d'Alzon las "gracias excepcionales" que tuvo M. Thérèse Em. desde la impresión de las llagas del 28 de Agosto de 1843. Esta carta escrita a Mgr Gay se encontró en el Carmelo de "Dorat" en "Haute Vienne". El P. G. Quénard el 6 de Febrero de 1943 la trajo a la Asunción. Ha sido publicada en Partage d'Auteuil de Enero de 1976. La M. M<sup>a</sup> Eugenia subraya primero los designios místicos de M. Thérèse Em. "La vida de Jesucristo en ella y una unión tan grande que se consideraba como su propia humanidad lo que era su tema ordinario". Después, la influencia de estas luces en su vida interior incluso sobre la exterior y la impresión profunda del texto de Isaias 53. En fin la impresión sentida ante el Smo. Sacramento expuesto: "Mi vida es vida crucificada... quiero imprimir esta

vida en tí: mi vida crucificada... Los días siguientes fueron en aumento sus dolores de pies y manos, de manera que éstas se crispaban no pudiendo utilizarlas... tenía que estar acostada con mucho dolor... al mismo tiempo tenía luces interiores sobre el sagrado Cuerpo del Señor y se entregaba a él pidiéndole le hiciese participar de su sacrificio... Sin embargo no existían las señales exteriores exceptuando un empequeñecerse, abarquillarse las manos y de una especie de reblandecimiento en los pies que ya no la sostenían...

Con gran penetración la M. M<sup>a</sup> Eugenia insistía en que la "impresión de los estigmas no debía de ser más que la expresión de la vida de Jesucristo y que el alma debía de ser crucificada respecto a su vida propia antes de que el cuerpo llevase la señal". La joven superiora por prudencia no quiere emitir un juicio: "Estoy lejos de asegurar que estos efectos no puedan ser de la imaginación... pero lo que está por encima de toda duda es la transformación espiritual efectuada al mismo tiempo en el alma de M. Thérèse Em." Recuerda que de tibia y altiva se ha convertido en suave y amable. "Es mil veces más buena que justa". En conclusión. " Poco importa que su cabeza esté echada para atrás durante la oración sin éxtasis real, o que crea está estigmatizada cuando no lo está con tal que el resultado sea la perfección interior, como en todo su actuar exteriormente. Pero como sólo Dios puede realizar esto deduzco que también hace lo otro. Luego sigue diciendo la casi imposibilidad de comer durante la cuaresma y la decepción de M. Thérèse Em. esperando los estigmas que no se producen. Entonces con altos y bajos respecto a la fe "siente renacer un fondo de sí misma, a pesar de toda la perfección adquirida, que conozco muy bien y que es incluso la rebelión. Todo esto que vuelve a aparecer, se calma con la obediencia, e incluso vuelven los raptos.

La superiora de 27 años concluye: Según mi parecer estos últimos incidentes deben crear flexibilidad y suavidad en el alma de M. Thérèse Em. y una obediencia lo bastante perfecta para que haga todo lo que se le diga pero como no la creían no podía soportarlo y que se dudase de lo que decía. Puede ser que tome una responsabilidad demasiado grande, pero creo que es mi deber tomarla para darle paz y ponerla en estado de practicar la perfección, así tendrá paz y aprobación de sus raptos; en cuanto a los resultados extraordinarios, no les doy importancia.

En el año 1845 no hubo nada extraordinario. M. Thérèse Em. vive con "fidelidad sus atractivos interiores". En Febrero de 1846 la M. M<sup>a</sup> Eugenia escribe: "M. Thérèse Em. sufre de nuevo de sus pies y no puede andar. Decididamente es la gota. Está muy bien espiritualmente".

Volvamos a 1850 ante las manifestaciones de anorexia al principio de la cuaresma, anorexia que dura poco tiempo, tanto la M. M<sup>a</sup> Eugenia como el P. d'Alzon y mgr Gay adoptaron la línea de conducta antes citada, "no manifestarle que hay imaginación en esto para no impedirle que sigan las luces interiores que son de Dios".

Después de la muerte de M. Thérèse Em. la M. M<sup>a</sup> Eugenia citando sus recuerdos afirmará: "M. Thérèse Em. se ocupaba muy amenudo de N. Señor crucificado pensando que el Señor le concedería la gracia de participar de los sufrimientos en la Cruz y ofreciéndose con entera generosidad para acompañarle en ellos." La he visto en "l'Impasse de Vignes" con grandes dolores en las manos y en los



pies, pero que sin embargo nunca tuvieron un carácter marcado de estigmas. Tuvo también otros sufrimientos. Estuvo muy enferma en Chaillot.

El Diccionario de Teología puede completar el problema de los estigmas. Precisa una explicación natural que no se excluye en ciertos sujetos y lo mismo para la anorexia. En cuanto a la explicación sobrenatural el Diccionario dice que el aparecer llagas dolorosas parecidas a las del Crucificado son casos excepcionales y añade: "Según los casos, la fuerza inconsciente ideoplástica puede producirse por la meditación de la Pasión del Salvador así como una sugestión extraña o bien por la atención de lo que la rodea. Es decir, que por sí misma, abstracción hecha de todas las circunstancias de personas, tiempo, lugar, la estigmatización no es nunca un testimonio irrecusable de la santidad heroica, ni de gracias místicas absolutamente auténticas y que puede existir algún caso de estigmatización en los que sin imprudencia se pueda declarar que está ahí el dedo de Dios y que Dios usa a veces, para obtener ciertos efectos de virtud de estos medios que existen en el fondo del organismo. De esto no hay duda. La prudencia de la M. M<sup>a</sup> Eugenia queda justificada plenamente.

"Es para la eternidad que Dios nos ha unido.

Esto lo siento cada día más y más"

Esto se expresa y se palpa en las cartas enviadas de Francia a Inglaterra y viceversa. El 16 de Julio de 1850 la M. M<sup>a</sup> Eugenia contesta a una pregunta de M. Thérèse de Em. escribiendo: "Qué valor hay de otorgar a unas palabras interiores que dan ánimos o luces... me haría falta una seguridad de obediencia para creerlas... Quisiera una garantía para saber que son de Dios y no una des-

viación de mi espíritu que me sugiere esas palabras en mi alma". La respuesta es toda ella un tratado de mística basada en una doctrina sólida. Quidamos algunos pasajes: "Dios es magnífico en sus dones y lo que Vd. dice a propósito del rapto no es nada extraordinario para lo que después hará, en la medida en que se haga más pobre de sí misma. Creedlas pues, pero sólo en la medida que hayan sido aprobadas o que vengan a ser equivalentes. Si la voz interior os pide cosas nuevas o raras, espere para creerlas que hayan sido aprobadas. El ángel de las tinieblas puede a cada instante transformarse en ángel de luz. Pero todo lo que es el vacío de uno mismo con la plenitud de Jesucristo es doctrina luminosa y no tenga temor de equivocarse". La M. M<sup>a</sup> Eugenia termina subrayando: "Esto que le digo es mi manera de pensar". Después sigue la carta: "Ya sabe cuánto tiempo hace que quiero verla caminar sobre las aguas como San Pedro". Insistencia sobre la fe. "El todo de Dios, la nada de la criatura, el poder de la pequeñez apoyada en Dios, el precio del sufrimiento unido al de Jesucristo. ¿Es acaso andar sobre arenas moderizas el apoyarse en esto?" En conclusión, una confidencia tan sencilla y de total apertura: "Desde hace tiempo me emociona el deseo de ser una perfecta y fiel esposa de Jesucristo." Esta palabra de esposa me conmueve mucho, Dios hace que cuanto más avanzo con dos o tres palabras entre N. Señor y yo me basta, claro que son palabras muy íntimas. ¿Frutos de esta oración? "Siento la pureza, la humildad, la flexibilidad, la dulzura y toda especie de cualidades que aparecen en su vida y que quiere de mí y que me otorgará espero". Como se ve entre las dos madres, las confidencias van hasta lo más íntimo.

Era lo mismo cuando se trataba de cuestiones prácticas, numerosas y difíciles como las relaciones con la Duquesa de Leeds, los obispos, la asociación de la propiedad. M. Thérèse Em. es clara, precisa queriendo poner a la superiora General perfectamente al corriente de todo lo que sucede en Richmond. En contra partida los consejos de ésta son prudentes y claros, dejando, sin embargo, margen para una libertad sencilla y prudente. Hablando de las teorías: "Mire al bien general de su casa para establecer en ella un buen espíritu, más bien que contemporizar con algunos intereses o caracteres individualistas".

M. Thérèse Em. está al tanto de todo lo que sucede en Chaillot. Sr. M<sup>a</sup> Bernard encargada del noviciado acude a sus consejos, a propósito de una iglesia convertida que se dedica a juzgarlo todo. Respuesta: "Procure hacerla comprender que no tiene ideas justas sobre nada. No será jamás alma de oración, mientras no haga más que mirar la paja del ojo de su vecino." Como M. Thérèse Em. ya no es maestra de novicias la M. M<sup>a</sup> Eugenia interviene a propósito de la correspondencia: "No apruebo el que siga Vd. escribiendo cartas en forma de dirección. Debemos tener cuidado de dar ejemplo en dejar por completo nuestros cargos, pero puede ser haya tenido yo la culpa puesto que he dejado que las novicias le escriban, en un sentido que ha provocado sus contestaciones".

Las inquietudes que la fundación del Cabo da tiensu su eco en Inglaterra. M. Thérèse Em. atenta a todas las llamadas, a todas las reacciones de su ambiente, mira también más lejos. Cuando entra Sr. M<sup>a</sup> Walburge sugiere la creación de otro noviciado que facilitaría las entradas de novicias. No es esta la opinión de la M. M<sup>a</sup> Eugenia: "Quiero que todas adopten, en la unidad de un solo

centro, el mismo espíritu con el cual tendrían que trabajar el día de mañana. Creo además ser mi deber y para el futuro desarrollo de la Congregación que la unidad de espíritu pase mucho antes que la extensión del presente en cualquier lugar o por cualquier persona. Este es el principio general. "M. Thérèse Em. se cree en el deber de dar parte sobre lo que pide la Duqueza; ella misma quiere como la M. M<sup>ª</sup> Eugenia la unidad aunque comprende las ventajas que resultarían de la creación de un noviciado inglés." Pero ante la firmeza de la M. M<sup>ª</sup> Eugenia escribe: "tenemos la obligación de mirar más el porvenir que el presente. Y este futuro de la Congregación dependerá de los sujetos perfectamente formados y llenos del espíritu de unidad". M. Thérèse Em. se inquieta de no tener las mismas ideas que la Fundadora. La respuesta no tardará en llegar: "No se puede figurar querida hija lo que sentí no poder escribirla ayer mismo, a vuelta de correo. Tenía prisa en decirle que su temor ante mi posible enfado era infundado. De todo corazón le digo que la encuentro perfecta en su cargo, como siempre lo he esperado de Vd. y que por lo tanto no se apene nunca pues cuando algo me parezca mejor que como Vd. lo hace le haré la observación, y en ese caso no tiene Vd. que decirme su buena intención, pues la conozco de sobra". Esta nube pasó y M. Thérèse Em. escribe: ¡Si supiera la sed que tengo de unidad con Vd.! y que ni un ápice me aparte de su manera de pensar. Más tarde insiste: "Si falté en algo, créame madre que de todo corazón deseo ser corregida".

La M. M<sup>ª</sup> Eugenia prepara su primera visita a Inglaterra ¡cómo decirle mi alegría cuando pienso que la voy a ver!

El P. d'Alzon recibe de Richmond los ecos de esta visita: "Hasta ahora estoy contentísima de todo lo que he encontrado en esta casa. Me parece que M. Thérèse Em. ha hecho muy bien esta fundación, además la gente del país la aprecia mucho, de lo que tanto me alegro. El volverla a ver me ha encantado y me parece que aquí vivimos con tanta paz y tan religiosamente en este rincón de tierra inglesa que si pudiera quedarme con ella y con nuestras dulces y serias postulantes me encantaría, pero por favor que no se enteren en París pues no me lo perdonarían jamás".

La correspondencia frecuente sigue con gran cariño mutuo. Desde París: "Quisiera que viese Vd. la alegría que siento cuando leo sus palabras afectuosas". "Lo mejor sería ser un pajarito y poder ir un día por semana a Richmond. Aunque sólo fuese soñándolo, sería ya estupendo, pero Dios no me ha dado alas, espero que me de por lo menos tiempo para hablarle por escrito".

Todo acontecimiento provoca un intercambio de cartas. Por ejemplo la muerte de Sr. Claire Em.: "Rece por mí he sido juzgada al mismo tiempo que esta - alma y lo único que no he hecho ha sido el pedirle perdón por mis faltas hacia ella. Vd. por lo menos, que todavía está en este mundo, rece por mí para que el Señor me perdone todas las faltas cometidas contra ella, hacia Vd. aunque estas me parecen involuntarias y hacia todas aquellas, que Dios me ha dado como hijas". Devuelven a Inglaterra una vocación. Se trata de una joven más unida a M. Thérèse Em. que al Señor. La madre de Richmond siente gran emoción - más que por otra cosa, por delicadeza de conciencia. La M. M<sup>a</sup> Eugenia aprovecha esta ocasión para precisar su manera de juzgar las relaciones de las supe-

rioras con las subditas y tranquiliza a la interesada; "Yo soy un soplo que va y que viene, una criatura que hoy es y mañana no es. Sé que permanece Dios en las superiores, su amor, sus designios, su conducta". Después de esta línea general viene la aplicación particular: "Si Vd. tuviese todo el anonadamiento interior que Dios le pide, y que de Vd. no quedase nada, incluso en la estima del prójimo haría Vd. maravillas. Hace tiempo que Dios lo quiere y es ahora por su fidelidad continua, íntima que le tributa, que gana Vd. el tiempo perdido en el que Vd. luchaba contra este designio divino, que le parecía a Vd. durísimo pues le hacía a Vd. más falta que a nadie. Tenía muchas ganas de decirselo pues pienso que ahora el Señor le habla particularmente al corazón.

También se trató de enviar a M. Thérèse Em. al Cabo: "Sería un tremendo sacrificio para procurar poner en claro una situación inesplicable". M. Thérèse Em. contesta "Haga de mí lo que crea mejor para la Congregación".

El fallecimiento de Mr Franchessin fue una pena muy grande para la M. M<sup>a</sup> Eugenia, M. Thérèse Em. uniéndose a su duelo escribe: "Dios nos va quitando todo para que reconozcamos que el único apoyo fundamental es El". Y añade: "Me parece que mi alma se ensancha y se hace más fogosa y esto mismo le pido al Señor por Vd."

El año 1851 se terminó laboriosamente en Richmond, pues M. Thérèse Em. tuvo algunos falgos en su salud. La ayuda pedida a Chaillot no llega y la M. M<sup>a</sup> Eugenia le choca que insista: "No apruebo ni el espíritu ni la reacción de su carta... Perdoneme que insista en lo que deben ser nuestras relaciones". M. Thérèse Em. humildemente contesta: "He hablado muy mal, le pide humildemente perdón de todo lo que he dicho. Mi única intención era exponerle una

necesidad actual. Ahora estoy con muchos remordimientos de haberlo hecho así. Profundamente edificada la M. M<sup>a</sup> Eugenia envia la ayuda pedida y escribe: "Me llega al corazón su pesar. Me siento en la necesidad de decirles que su carta es excelente y que estoy muy contenta que me haya confiado que tenía Vd. buena intención".

La fiesta del Smo Nombre de Jesús se celebra en Chaillet con gozo. Richmond se une, "A nuestros deseos añado algo personal, yo sola, porque me parece que tengo derecho de antigüedad de nuestro cariño. Desde que Vd. es madre yo soy hija y puesto que la he querido antes que nadie tengo derecho a hacerlo más que nadie!" Para el 30 de Abril se espera en París a M. Thérèse Em. ¡Qué alegría! Este retorno es provisional pues tiene que volver a Richmond para la extalación de Sr. M<sup>a</sup> Ignace dos o tres meses. No le diré nada de la alegría de su vuelta a París, es unánime. ¿Qué pasó...? Estos días han sido para mí días de mucho penar. Al día siguiente de su llegada M. Thérèse Em. se puso a llorar en el Refectorio justo cuando daba "Deo gratias" en su honor. Después toda una mezcla de tristeza, de aburrimiento, de indiferencia en todo lo que se trata de la Congregación en Francia o de la de Vd. Padre. Algo muy penoso, molesto se mezcló en nuestras relaciones mutuas. Yo ya me lo esperaba, pero no tan pronto. Volvió muy inglesa preocupada de todo lo que han dicho de la necesidad de hacer una Provincia inglesa separada. En Inglaterra rechazaba todo esto, pero era hora que volviera a Francia. Rece por ella, espero que se le pasará, me hace el efecto que el segundo puesto es un estado molesto para ella y esto me hace sufrir mucho. Si estuviese ella encargada de la Congregación la Provincia francesa le interesaría mucho.

En Diciembre de 1852 M. Thérèse Em. vuelve a su puesto de Asistentista General y de maestra de novicias. Las sombras desaparecen: "M. Thérèse Em. está muy bien ahora; ¡soy feliz!, parece contenta y en paz, nuestras relaciones son fáciles. Bendigo al Señor y creo que mi enfermedad ha contribuido a este cambio, puesto que le permitía largas conversaciones, que no hubiesen podido tener lugar si hubiese estado bien de salud.

#### V PARA QUE VIVA LA ASUNCION

##### En las Tullerías

La vuelta de M. Thérèse Em. a París facilita el trabajo de la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Esta ya se decide a fundar otras casas como se lo pedían: El Cardenal Gousset de Reims pide la de Sedan, en 1854, y el proyecto de Nimes, será una realidad en 1855.

La intimidad y la confianza mutua entre las dos madres se acrecienta. La M. M<sup>a</sup> Eugenia sufre de una pierna y va a Bourgon; en Chaillot se inquietan: "No os puedo decir lo que me emociona vuestras buenas y cariñosas solicitudes por mí. Temo que os atormentéis demasiado por no haber recibido carta mía. Tampoco quería que estuviereis preocupadas por mí por eso no he escrito".

M. Thérèse Em. hará la visita de Inglaterra, donde se proyectan varias fundaciones. Londres muy deseada por el Cardenal Wisemann y los padres del Oratorio. Todos los proyectos se preparan en común. "He hablado a M. Thérèse Em. a propósito de Nimes, es de mi opinión". Esta colaboración tan grande no está



siempre exenta de sufrimientos. Estos últimos días M. Thérèse Em. ha sido para mí una cruz y una tentación pues no puedo comprender como después de sus comunicaciones místicas con Dios, que parecen tan íntimas y que su confesor aprueba, como es tan humana cuando la corrijo de algún defecto. Lo que le he dicho - (sin duda muy mal dicho) la sumergió en un estado de turbación y de desolación que observo desde por la mañana hasta por la noche, ¿Qué hacer? dirigirse a Mgr. Gay? no me gustaría hablarle de las tentaciones que me causan. Como siempre, la gracia triunfa. Desde la última vez que os escribí hablándole de M. Thérèse Em. ha cambiado mucho, puede ser que vaya a empezar a caminar con fuerza y fidelidad."

Se compra Auteuil. El Monasterio se construye pegado a las "Tullerías".

En el verano de 1857 M. Thérèse Em. estuvo mala "su estado me preocupa pues está muy débil. Pida a Dios que le dé fuerzas de las que tanta necesidad tenemos". Unos días después añade: "La convalecencia será larga y necesitará muchos cuidados".

M. Thérèse Em. está casi restablecida para la instalación de Auteuil en el mes de Agosto. "El Monasterio es hermoso aunque no está acabado del todo. El noviciado ocupa los sótanos y Sr. Jeanne M<sup>a</sup> de l'Enfant Jésus cuenta en sus "recuerdos" que la maestra sabía hacer valorar a sus novicias este lugar símbolo del suyo en la Congregación. Para que estos cimientos cumplan bien su papel que "las novicias tengan sus raíces en las profundidades de la humildad y también se santifiquen los muros del convento siendo lugares de oración, alabanza, acción de gracias. Como consigna: "Debemos vigilar para no perder el es-

píritu de pobreza que teníamos en Challont. Otros detalles menos importantes pero pintorescos, por ejemplo la alegría de poder subir por escalera de mano para llegar a las celdas del segundo donde no había nada y donde nos lavábamos arrodilladas en el suelo. Conclusión de M. Thérèse Em.: "No hemos dejado el mundo para tener necesidad de tantas cosas". De esta época es sin duda aquel memorable cache-cache organizado en silencio un día de gran recreo a las 6,15 de la mañana. Las hermanas llegaron al Oficio muy sofocadas, cosa que no podía pasar desapercibida y hubo lágrimas de arrepentimiento para empezar el día de recreo.

#### Todo se construye al pie del Santísimo Sacramento

Cuando se abren las casas de Adoración: Nîmes, Londres, coinciden para M. Thérèse Em. con una vida más profundamente unida al culto de la Eucaristía. Su deber es formar adoradoras: "Jesús me dice en lo profundo de mi alma: Estoy aquí, te llamo y llamo a toda tu Orden a la adoración de mi Persona, de mis derechos, de mis estados. Tengo ministros para ofrecer el Sto. Sacrificio, para consagrar la Eucaristía, pero quiero tener adoradoras para rodearle, para que sean mis confidentes, para que me testimonien amor como las santas Mujeres enamoradas de mi Persona y que me seguían". En sus notas se lee: "Métete de lleno en mi vida eucarística, quiero que participes en ella. Vivo allí para dar y para darme. Mi estado corriente es el sacrificio. Encontrarás en la Eucaristía al Dios Salvador, al Dios Redentor, salvando a los hombres..." La M. M<sup>ª</sup> Eugenia también entraba con gran empuje en el mismo movimiento. Se puede uno preguntar quien fué la iniciadora. Citemos un texto: "Me afianzo cada vez más en la idea que todo se hace al pie del Smo. Sacramento. Cuando

busco cual es el misterio propio de la Congregación, creo es el Smo. Sacramento.

En este año 1857 empieza en Auteuil la adoración diaria al Smo. Sacramento. La intervención de M. Thérèse Em. fué decisiva para vencer las dificultades de los Superiores: "Tenemos ya casas fundadas, sólo para la adoración; tengo pues, que formar a mis novicias para su doble vocación: adoradoras y apóstoles".

Otra intervención personal de M. Thérèse Em. fué en el Capítulo General de 1859. Este primer Capítulo General mostraba la solidez y vitalidad de la joven Congregación. A las capitulantes, 13 en total, encantadas de encontrarse reunidas en los claustros nuevos hizo estallar a Sr. M<sup>a</sup> Ignace en un Te Deum con gran entusiasmo, M. Thérèse Em. propuso después de la elección de la Superiora General, una elección como Fundadora y Superiora General a favor de la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Los Orígenes conservan el recuerdo de esta manifestación de amor y de confianza que reunió el total las votaciones.

#### La mitad de mi vida

Viajes, visitas, construcciones, preocupaciones financieras, enfermedades y muerte se suceden como también fundaciones: Lyon, Burdeos, Málaga se preparan. Por carta o de viva voz la M. M<sup>a</sup> Eugenia y M. Thérèse Em. están en continuo contacto. El consejo regularmente constituido ocupa el lugar que le corresponde en el gobierno, pero la superiora General se apoya en todo y para todo en su Asistentita. Ya se trate de proyectos de fundación, de cambios en las casas o de las avenidas de la Thuilerie "que sean derechas y no con curvas" "del perro" que hay que soltar de noche, del teatro que se representará los días del gran recreo: "M. Thérèse Em. y yo lo aprobamos pues aleja muchas imperfecciones

y trae alegría que afloja muchas tensas cuerdas. Cuando el P. Picard fué nombrado confesor dice: "Creo siempre que él es quien hace el mayor bien aquí y M. Thérèse Em. está plenamente de acuerdo. Su rectitud, instrucción, sus buenas relaciones con M. Thérèse Em. y conmigo, cierto don que hace hacer las cosas a fondo y con alegría le dan más dominio sobre las almas."

M. Thérèse Em. hace visitas a las casas. Sedan tiene necesidad de refuerzo M. Thérèse Em. sale hoy para Sedan reemplazándome para escuchar a Sr. M<sup>a</sup> Marguerite y las otras hermanas. "Después de trata de Sr. M<sup>a</sup> Augustine con quien la M. M<sup>a</sup> Eugenia agotó todas sus reservas de paciencia. M. Thérèse Em. ha estado con Sr. M<sup>a</sup> Augustine pero dice que el hacerle ver las penas bajo un prisma sobrenatural, es tan difícil como hacer ver a un ciego". En Burdeos algo más tarde. "Nuestras hermanas se vuelven algo sombrías ahora. M. Thérèse Em. va a hacerles la visita que prometió. Lo que no puede decir a nadie ni incluso al P. d'Alzon es que tiene muchas dificultades incluso de salud pero la M. M<sup>a</sup> Eugenia se lo confía a M. Thérèse Em. Las tiranteces y los chismorreos de Nîmes, las enfermedades de las jóvenes superiores incluso de las mejores: "Sr. M<sup>a</sup> Walburge que estropeará a cuantas hermanas le enviemos" y después "Sr. M<sup>a</sup> Walburgas que hace mal las cosas". La evolución de Sr. M<sup>a</sup> Bernard: "Se ha hecho centro" La salud de Sr. M<sup>a</sup> Catherine: "Tengo un gran cansancio moral que ocasiona mucha inquietud". La irritación causada por Sr. M<sup>a</sup> Augustine "Nunca creí que - fuese tan poquísimo razonable, quiere divertirse con el P. d'Alzon incluso cuando esto le aburre" y "después de dos días de lágrimas está otra vez bien conmigo" Desde entonces ahora es el único momento que me deja libre. Dos detalles divertidos en cuestión vestidos: "La casaca de lana y el refajo de Mme Gouraud para

luchar contra el frío de Nîmes". Terminemos con una confidencia emocionante: "Entre nosotros, quiero decirle, que estoy deseando verle y tengo escrúpulos por ello, pues hasta ahora en la Asunción no tenía estas tentaciones de prisas". y unos días más tarde añade: "En cuanto a querereros mi corazón lo hace en completa paz".

Los años 1860 y los siguientes están marcados por una evolución en la vida interior de M. Thérèse Em. Según sus notas parece que es llamada a reproducir más particularmente los Misterios de la Infancia del Señor. Para unirse a su dependencia, a su humildad, pronunció dos votos que la ataron más a la dirección de Mgr. Gay. Sus escritos que ella fielmente comunicaba a la M. M<sup>a</sup> Eugenia, son aprobados. "Lo acepto todo, que N. Señor gobierne conforme a su sabiduría, seamos todas, pero Vd. sobre todo un verdadero y amoroso AMEN como los santos del Apocalipsis... Deposite la corona de su independencia y prostérnese ante la faz de Dios". Comprende la repugnancia de M. Thérèse Em. hacia lo extraordinario: "lo que me ha gustado, es que a través de la repugnancia - he sentido la fidelidad".

Los años siguientes son laboriosos "divergencias en su manera de pensar con las del P. d'Alzon, sobre todo cuando se trata de la fundación de Bulgaria. Nunca hemos dicho no... solo hemos pedido tiempo y Vd. nos aprobó en este sentido". Se complica la aprobación del Instituto en Roma por las pretensiones del Superior Eclesiástico Mr. Veron. ¿Era un conflicto de prerrogativas o de poderes mal definidos en el gobierno de los Institutos Religiosos? La M. M<sup>a</sup> Eugenia juzga más prudente para establecer la paz, dejar París y

confiar la casa de Auteuil a M. Thérèse Em. Para las dos madres la sanción de Roma Septiembre de 1867 abre grandes horizontes para el porvenir. La M. M<sup>a</sup> Eug. escribe: "Siento que dejo los arroyos por el mar". Esto podría decirse tanto por la Congregación como por su vida interior. Ya se acabaron los sufrimientos mutuos, desgastadas por las penas, fieles a la gracia, las dos madres podían .. caminar juntas al mismo compás.

## VI 1870 Y DESPUES

### Sacconez

Después de las derrotas en la frontera del Este y las amenazas de sitiar París, la M. M<sup>a</sup> Eugenia volvió deprisa a la Capital para hacer frente a la situación. El 10 de Agosto se organizaron los viajes por grupos hacia Inglaterra, Touraine, Picardie. El noviciado se dirige a Lyon con la perspectiva de pasar a Suiza cerca de Mgr Mermillod. Por fin la M. M<sup>a</sup> Eugenia aconsejada por todos para que conserve su libertad deja Auteuil y se dirige hacia el Sur. M. M<sup>a</sup> Thérèse, M. M<sup>a</sup> Séraphine y algunas hermanas valientes quedan guardando el convento y asegurando los servicios de una ambulancia. Refugiados y heridos pronto se amontonan en las dos casas: "Es el arca de Noe donde todos los amenazados buscan refugio".

El convento de Ste Foy de Lyon no es un asilo seguro, por eso M. Thérèse Em. inquieta después de lo de Sedan prepara el viaje para Suiza. La M. M<sup>a</sup> Eugenia la escribe todos los días, en Inglés cuando cree que la censura será severa: "Le doy plenos poderes, apruebo de ante mano todas sus decisiones". Dos días

después, "Hace falta que pida un lugar apacible, que no este aislado, cerca de una Iglesia o de un convento muy barato y barato". Al final de Septiembre vuelve a escribir: "Haga lo que mejor le parezca sin ningún miedo de contrariarme lo que Vd. haga estará muy bien hecho".

Disfrazadas y sin hábito, las jóvenes pasan la frontera, llevando menos de lo indispensable y el terrible invierno de 1870 -1871 se pasa en Sacconex en el Cantón de Ginebra. El obispo Mgr Mermillod será el protector y la providencia de ese "colegio de jóvenes francesas católicas instaladas allí en busca de salud. La instalación es muy pobre con lo que cuentan es muy limitado. Los recuerdos de una novicia dicen: "En Sacconex estábamos siempre con M. Thérèse Em. pues no tenía asistenta... faltaban muchas cosas en la casita y la madre nos daba un ejemplo palpable de desprendimiento lleno de alegría. Se quedaba con lo peor... Había fuego en su cuarto durante el día, lo dejaba apagar, pero antes de la cena nos decía a la oreja: Vaya a encender mi fuego, pero no diga nada, para que estuviese encendido durante el recreo de la noche que allí tenía lugar. Otra subraya que la M. M<sup>a</sup> Eugenia inquieta por la debilidad de M. Thérèse Em., le envió ropa caliente. Esta ropa pasó a las novicias y era frecuente el encontrarse una en su cama con una manta. Todas tienen un recuerdo inolvidable de esos días durante la guerra y cuanto se rezaba por Francia". Las notas de M. Thérèse Em. hablan sin cesar de esta oración de intercesión.

Son muy numerosas las cartas de la M. M<sup>a</sup> Eugenia, llenas de dolor por las desgracias de la Patria, angustiada por las hermanas que se quedaron en Auteuil, inquieta también por su pequeño "Belén" "Sea muy prudente pues el frío es tremendo".

Se piensa en la vuelta en cuanto se pueda. En Abril de 1871 el noviciado se instaló en Niza. Esta instalación aunque provisional, duró un año, pues a pesar de haberse levantado el sitio en París cayó en los horrores de la "Comune". Volvieron por fin a Auteuil el 3 de Junio de 1871. La M. M<sup>a</sup> Eugenia hace el recuento de los desastres. Hace falta volver a abrir el colegio. Después escribe: "Tengo necesidad de decirlo lo que os he hecho de menos", o bien "Auteuil está muy triste sin vosotras".

Después de la tormenta, todo vuelve a su sitio con grandes dificultades incluso de dinero. "Pensar que tengo que empezar el año por estas cosas materiales; pero ante Dios os deseo mucha santidad, fuerza y consuelo, el don de engendrar almas para la perfección, muchas y buenas novicias y también la alegría de volvernos a ver. No diga nada, pero después de mi santo, quisiera proporcionarme algo de libertad para ir a veros..." En Junio el noviciado y la madre maestra vuelven a Auteuil.

Que su alma sea mi querido apoyo en este mundo

En Abril de 1876 la M. M<sup>a</sup> Eugenia realiza uno de sus grandes deseos, una peregrinación a Roma con su Asistentente. Pocos días antes, Mgr Gay escribía a esta: "En Roma respiraréis todos los aromas de la fe y de la piedad; tendréis el alma abierta a las influencias y al Espíritu de la Iglesia". Insistía después sobre la gran importancia para el noviciado y para la Congregación de abrirse a la catolicidad. Los años que siguieron, la vuelta a Auteuil hasta la primavera de 1883 son un periodo de plenitud, que acabó con la enfermedad que



costó la vida a M. Thérèse Em. Una carta de Mgr Gay expresa esto: "Dese Vd. o mejor dé Vd. a Jesús, al Padre Eterno por la Adoración, la alabanza, la obla- ción, la entrega completa de todo vuestro ser. Dé Vd. a Jesús a cualquiera que se le acerque edificándole, instruyéndole, aconsejándole, corrigiéndole allí - donde está Vd. colocada. Es Vd. en la Congregación, el sacramento de Jesús. No indague a ver si verdaderamente lo es, pero, más bien, trabaje en serlo".

Como por su cargo M. Thérèse Em. tenía que permanecer en Auteuil, facili- taba el trabajo de la M. M<sup>a</sup> Eugenia, que viajaba para visitar las casas. Si la misión de la "Nouvelle Calédonie" fracasa, en cambio las fundaciones en Francia, España e Inglaterra se multiplican y se cimentan. Las dificultades, sin embargo, se multiplican. Por el correo están al corriente de todo. El Capítulo de 1876 prevee una delegación de los Padres Asuncionistas en el Gobierno de la Congregación con atribuciones mal definidas. Nîmes, bajo la responsabilidad más directa del P. d'Alzon es el campo de conflictos y episo- dios más o menos desagradables. La comunidad se resiente por las consecuencias. "El resorte se agudiza" dice la M. M<sup>a</sup> Eugenia. M. M<sup>a</sup> Gabrielle debe de dejar Nîmes. El P. d'Alzon se opone. El año 1876 ve el fracaso y "se ha dicho al P. d'Alzon que hay en la Congregación dos corrientes y que yo no las veo". Esto se dirige a M. Thérèse Em. encargada de una misión de paz. Después aña- de "Os aconsejo a tratar todo esto con caridad y apaciblemente, sin mostrar sus heridas, pero sí solamente su pena". Ella misma acude a Nîmes: "Todo se ha arreglado explicándonos abiertamente el P. d'Alzon y yo. Estoy contenta, todo está apaciguado, ya que no se hable ni se revuelva más la cuestión.

Espero que cada día nos entreguemos más unos a otros". Durante las vacaciones la comunidad se renueva. M. Thérèse Em. preside estos cambios. La M. M<sup>a</sup> Eug. escribe: "Quisiera que al dejar Nîmes cada hermana tome la resolución de - echar al fondo del mar todas estas triquiñuelas y a no volver a mencionarlas. Diré a las superiores que las reciban: "Todo eso no nos interesa, yo recibo a una religiosa con tal que sea buena, lo demás ¿qué?... Hacedora de paz y de renovación, la M. Thérèse Em. lo es también para Inglaterra los meses siguientes.

Durante la semana Santa de 1883 M. Thérèse Em., cae gravísimamente enferma: Pulmonía complicada con la gran debilidad de un organismo frágil. La M. M<sup>a</sup> Eug. escribe al P. Picard: "Mi alma está deshecha, perderé la mitad de mi vida con M. Thérèse Em. Sufre, está muy mal". "Pero todavía espero. Rece con nosotras para que este catarro complicado con la pulmonía desaparezca; gracias a las oraciones y a los cuidados. Dicen que si sostenemos sus fuerzas podremos todavía salvarla. Comprenderá que casi me paso el día a su lado para cuidarla... sin embargo a pesar de mi emoción y dolor mi alma se somete por completo a la voluntad de Dios sea lo que fuere". Y más adelante dice: "Suplico al Señor para que me la deje, nada más que para mí, si no puede hacer otra cosa, pues tengo necesidad de que me sostenga". El mal cede pero desde ahora acaban las grandes actividades. M. Thérèse Em. pasa los inviernos en Cannes y el resto del año en París. Su gran prueba fué el cuidarse, obedece, pero por favor que no se hable de su salud. Lo acepta únicamente gracias a la delicada correspondencia de la - M. M<sup>a</sup> Eugenia. "Haga por mí aquello que no crea necesario hacer para Vd." o también: "Ha realizado Vd. madre que ya es Vd. vieja! claro está el cuerpo es el que envejece, pues el alma sigue joven y fresca. Las cartas son diarias entre Cannes y Auteuil: grandes líneas, detalles pequeños, visitas de las casas,

recomendaciones para evite todo cansancio. Escribe con lápiz y con una letra muy cambiada. Casi siempre lo hace recostada, se nota el cansancio en su caligrafía. M.Thérèse Em. contesta. Es una verdadera conversación a distancia íntima, afectuosa, siempre respetuosa. Un ejemplo: la carta de felicitación del 18 de Enero de 1884: Le escribo querida madre, hoy en vez de hablarle de las demás, lo hare de lo que llena mi corazón siempre respecto a Vd. y es mi gran cariño. Lo deseo muy felices y una santa fiesta del Nombre de Jesús, Vd. conoce mi afecto filial y cuan queridas son para mi su paz, su consuelo etc. De corazón estaré junto a Vd. en medio de las hermanas para volverla a decir silenciosamente todo lo que le deseo: gracias, socorros y consuelos divinos. N. Señor os ha hecho sentir mucho su cruz este año, querida madre, y le suplico con toda mi alma que disminuyan sus penas y aumente su consuelo en todas nosotras. Por mi lado, procuraré portarme encantadoramente y así darle lo que de mí depende. Estoy realmente muy bien y sigo todo lo que Vd. me manda. Y Vd. madre querida, lo que me dice del cansancio que siente después de una mala noche me preocupa. Me temo que pase a menudo malas noches, pues ¿cuándo no está Vd. inquieta sea por una cosa o por otra...? Ya sea que su confianza en Dios, en sumisión completa a su santa voluntad y la fuerza de voluntad tan grande de lo que tiene tanta necesidad para dominar sus impresiones, aunque no lo parezca, pero esto no impide que Vd. siga sufriendo querida madre, y esto me conmueve profundamente ya que de corazón estoy unidísima a Vd. Ruego al Señor para que yo sea su luz, su sosten, su consuelo y le ruego esté Vd. segura que en cuanto dependa de mí procuraré no darle más que paz y alegría.

La vuelta a Auteuil es una fiesta aún en medio de tantos temores como son: las dificultades de Nîmes, antes de la muerte del P. d'Alzon 1880, son el pre-

ludio de muchas otras, pues la situación jurídica, poco clara de 1876 en las relaciones con los P.P. Asuncionistas. Esta situación, el P. d'Alzon la había querido muy cordial pero completamente libre unos de otros. El 11 de Mayo de 1879 contestando a una carta de la M. M<sup>a</sup> Eugenia el P. d'Alzon escribía:  
"No puedo hacer más que repetirle lo que a menudo le he dicho, que valía más <sup>ntras</sup> queda se relaciones como las que se tienen entre buenos amigos... Vd. nos consultará cuando quiera... Y después hará lo que le parezca mejor, conservando así unos y otros entera libertad. Esta es mi conclusión, muy práctica y lo mejor que podamos sacar de estas situaciones tensas y en las que no deseo caer de nuevo. Espero que lo que pienso lo tenga Vd. claro y como ve estoy lejos de volver a caer en las ambigüedades de algunos de los míos, para algo tiene que servir la experiencia.

Estas palabras tan sensatas no fueron escuchadas por todos. ¿Hubo ingerencias en los asuntos interiores de la Congregación por parte de algunos, en particular del P. Juan? ¿Algunas hermanas con buena intención expresaron temores sobre la administración de la M. M<sup>a</sup> Eugenia, pues se enteraron de la ruina de sus sobrinos? Sería muy difícil el desenmarañar este "embroglio" donde pretensiones posibles, interpretaciones falsas, heridas de amor propio, chismas que se creen y luego se desvanecen, como siempre, en casos semejantes. Lo claro es que el viento de la división sopla en la Congregación: puede ser efecto de un cansancio por el gobierno de la M. M<sup>a</sup> Eugenia y por el deseo de algunas de depender más de la dirección de los Padres. No es ¿acaso una crisis inevitable de crecimiento? En Noviembre y Diciembre de 1885 la locura de Sr. M<sup>a</sup> de la - Nativité sobre la cual se fundaron tantas esperanzas cristaliza en malestar.

Florencia pasa por todas las fases de sumisión y rebeldía agotando la paciencia y la resistencia nerviosa de la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Esta, ya sin fuerzas, tiene que dejar París e ir a Nîmes y en su ausencia el drama estalla. La inflexibilidad del P. Picard no admite que se interpreten sus consignas de confesor; Sr. Loise Eugénie cree tener buenas razones para hacerlo, como consecuencia los P.P. dejan de ser los capellanes del "Petit Convent;" la ruptura es una gran amenaza. Desde Cannes, M. Thérèse Em. sigue ansiosa el curso de los acontecimientos. Dado el estado de salud de la M. M<sup>a</sup> Eugenia hay que ocultarle los acontecimientos de Auteuil para evitarle toda emoción.

Punto de unión.

"Adios, pido al Señor que preserve de todo mal su cuerpo tan débil para que su alma sea siempre mi apoyo tan querido en este mundo". Estas líneas de la M. M<sup>a</sup> Eugenia expresan la solidez que representa M. Thérèse Em. para ella en estas horas tan nebulosas. Hacia ella se vuelven todas las que conocen la gravedad de la situación y como en 1841 haciéndose cargo de su responsabilidad como Asintenta general, M. Thérèse Em. reúne con fuerza a la Congregación en torno a su Fundadora. "No desplaceis el centro volved a las fuentes del Instituto; nuestra madre ha recibido para nosotras gracias especiales de dirección y de luz. Hacia ella tenemos que volvernos siempre". El 18 de Febrero escribía al superior Mgr d'Hulst: " En cuanto a nuestra madre no soy capaz de decirle cuánto, toda mi vida, he admirado su sabiduría y el espíritu de discernimiento que Dios le ha concedido. Muchas veces he observado que el juicio que ella formaba sobre las cosas o sobre las personas se realizaba y que discernía el fondo con

una especie de intuición. Después se verá quem se había equivocado en sus apreciaciones. No es de extrañar que Dios la dotase con estos dones y puesto que la destinaba a fundar y agobernar nuestra pequeña congregación.

Cuando el P. Juan se improviso como "visitador" en las comunidades y que gracias a una indiscreción se pudo saber la existencia de un futuro plan de gobierno, M. Thérèse Em. informó a la M. Ma Eugenia y escribe: "Con cuanto pena pienso en Vd. querida madre. Me consuela su profunda y gran virtud. Me regocija y enorgullece el verla tan bien informada por N. Señor, tan unida a El. Verdaderamente pasa por donde El pasó: Atacada, acusada, humillada, dejada de lado por aquellos a quienes había colmado de beneficios. Veo los rasgos de la Pasión del Señor en lo que Vd. sufre. Creo que ahora es cuando con toda verdad funda la Asunción en el sufrimiento que destruye todo apoyo humano. Es obra de Dios y N. Señor; me hace ver que debe ser hecha como Dios hace sus obras, por la virtud de Dios ya que El solo puede poner ahí gracia, amor, pensamientos divinos, destruyendo todo lo humano: prestigio, estima... dejando lugar únicamente para la virtud".

M. Thérèse Em. la primera, pide la convocación de un Capítulo General extraordinario para ponerlo todo en su punto: el gobierno y la aprobación definitiva de las Constituciones. Las cartas convencen y aclaran: "Vuestra madre, está como Jesús, humillada y acusada; mientras que yo ocupo el lugar de los Apóstoles que debían ser fieles y defender a su Maestro... El Padre B. a quien he confiado mis temores de hablar demasiado, me ha dicho que era mi deber decir todo aquello que fuese un bien para la Congregación y añadió que Dios

suscitaba a tiempo la fundación de las congregaciones y que había que conservarlas en el espíritu de sus comienzos y regirse por las Constituciones.

El 13 de Marzo M. Thérèse Em. vuelve a insistir: "Me digo, nuestra madre va a decir que hago la guerra a lo que dicen los Padres, ella que en cambio se doblega, humildemente y mansamente bajo la mirada del P. Picard. Esto me turbaría sino pensase por otro lado que debo de sostener la verdad y el derecho en nombre de la Congregación que cuenta conmigo y observa como yo que el comportamiento de los Padres en todo este negocio, promueve grandes peligros para la libertad futura de nuestra Asunción. Si tratan así a la fundadora ¿Cuáles serán sus pretensiones para las que la sucedan? De manera que es para mí un deber de conciencia el apreciar lo que hacen y dicen respecto a la verdad y a los intereses de nuestra Asunción. Si hablo en contra de ellos con Sr. Louise Eugène y Sr. M<sup>a</sup> Walburge, es que hay que llamar a las cosas por su nombre y sostener la verdad. Además Mgr. Gay, Mgr d'Hulst y los altos personajes eclesiásticos que Vd. ha consultado, todos dicen lo mismo: van más allá de lo que deben hacer y que no hay porque someterse a lo que no es según los Cánones de la Iglesia. Vd. querida madre, se somete humildemente, en toda su conducta - como penitente al P. Picard dejando que la juzgue severamente y sometiéndose a su duro yugo. Pero no nosotras que estamos fuera y al lado suyo, nos parece que la tal humildad destruiría la libertad que debemos guardar y para poder - rechazar toda injusticia. Le digo todo esto querida madre, ya que sus palabras de paciencia, de paz, de caridad me conmueven profundamente y quisiera imitarla sufriendo y soportando sin quejarme por la injusticia, bajo la cual padeceis y con Vd. la Congregación. No aceptaría el que ataque los intereses de Dios y de su gloria en nuestra Asunción dejándole la libertad pues de lo contrario se alteraría profundamente..."

La M. M<sup>a</sup> Eugenia reacciona con toda calma y paz, trabaja para apaciguar la violencia apasionada de su asistenta y quiere evitar la ruptura a toda costa. M. Thérèse Em. comprende la lección: "Me edifica y conmueve profundamente la paciencia, la humildad y el amor de su corazón revelado en sus palabras. N. Señor le ayuda a mostrarse: muy santa, conducida por el Espíritu Santo. Es una gran lección para nosotras. Por eso sin abandonar en el fondo de mí ser la cuestión, esperaremos al Capítulo que pondrá las cosas claras y juzgará a plena luz lo que Vd. es para la Congregación. Haré lo que Vd. me aconseja. Evitaré todo lo que pudiese irritar. Trataré de imitarla pero es más duro para mí que para Vd. pues prefiero que me acaquen a mí antes que la ataquen a Vd. Me uniré a la Sma. Virgen herida en Jesús y dulce como El y con El". Más todavía: "Que feliz sería si mi pobre vida pudiese servir para consolidar nuestra Asunción que es obra de Dios y que debe seguir como El la ha hecho."

Vuelta a París de la M. M<sup>a</sup> Eugenia todavía débil; instala como maestra de novicias a Sr. Agnés Eug. "Venga, tengo necesidad de corazones amigos", y vuelve a encontrar fuerzas para la preparación del Capítulo. Se esfuerza en inculcar a las capitulantes paz y espíritu sobrenatural. De lejos M. Thérèse Em sostiene sus esfuerzos: "Tengo confianza que Dios está con Vd. pues la he visto siempre tan serena y sobrenatural, alejándose de todo espíritu de partido y de toda pasión en estos tristes días y por eso estoy segura del buen resultado final...Que sigamos siendo lo que Dios quiere y le inspiró a Vd..."

¿Qué fué ese Capítulo de 1886? Hay que dejar la palabra a Mgr. d'Hulst: Habiendo pedido ver en particular a todas las capitulantes, concluyó diciendo



a las íntimas: "No tienen necesidad de hablarme de su madre, sé lo que pasa, y no entiendo lo que me han dicho, lo contrario es lo verdadero; es imposible encontrar otra comunidad más unida a su superiora. Su madre se ha mostrado admirable, jamás hubiese esperado semejante humildad y tanta paciencia."

Como lo había escrito la M. M<sup>a</sup> Eugenia a M. Thérèse Em.: "Dios os ha conservado para que fracasen todos los planes; la Congregación estará con Vd. en el Capítulo". Así fue la humildad, la paciencia, la delicadeza de la M. M<sup>a</sup> Eugenia, la lealtad de todas, no buscando más que el bien de la Congregación. La unidad quedó salvada y se evitó la ruptura con los Padres. Sr. Jeanne M<sup>a</sup> anota en sus recuerdos estas frases de la M. M<sup>a</sup> Eugenia: "¿Existe acaso una amistad en la que un día u otro no aparezca una nubecilla? Nuestra amistad con los Padres que dura desde hace 30 años acabará? Hoy quieren separarnos pero esto pasará. M. Thérèse Em. no ve completamente como yo veo pues considera que han actuado mal y en contra mía. Puede ser una razón para ella, pero no naturalmente para mí. Miro sobre todo el porvenir".

Lo que temía M. Thérèse Em. y muchas otras, era mucho más profundo que disputas sobre la influencia. Se puede decir que querían asimilarnos a la Asunción de los Padres, perdiendo así nuestra identidad como Congregación. Esto hubiese traído consigo un desequilibrio entre vida contemplativa y vida activa bajo la capa de ser apostólico más activo. Esta interpretación parece fundada sobre los documentos de aquella época, pero sería muy imprudente aceptarlo sin un profundo examen crítico.

Después del Capítulo el trabajo de apaciguamiento sigue, pediré tiempo, prudencia y esfuerzos. La M. M<sup>a</sup> Eugenia escribe a M. Marquerite M<sup>a</sup>: "No se acalore, deje que los corazones se unan y ayúdeme en este trabajo". A M. Thérèse Em.: "La casa se apacigua" Cuando vuelve Sr. Louise Eugénie: "Rece para no haya roces" Se trataba del p. Picard que seguía intransigente.

Todo en Vd, está inmolado

M. Thérèse Em, en Cannes vive la última etapa de su vida: "Vd.. ahora no hace más que sufrir". La M. M<sup>a</sup> Eugenia recuerda en estas Navidades las gracias de los comienzos de la Congregación: "Cuánto me gustaría ser pajarito para poder volar un día a Cannes".

Al final de Enero anuncia su viaje a Roma: "Lo que tiene Vd. que ofrecer al Señor es Vd. misma. Lo veo y veo a N. Señor uniéndola así a su estado de crucificado, cuando todo El era anonadamiento".

El Decreto de la aprobación de las Constituciones fué firmado el 11 de Abril de 1888. Esta feliz noticia y el retorno de la M. M<sup>a</sup> Eugenia llenan de alegría a la moribunda. Ahora ya puede irse: "Pertenezco a la Asunción, he consagrado a ella toda mi vida, no la dejo, voy a la Asunción del cielo". El 2 de Mayo a las 11 de la noche, la M. M<sup>a</sup> Eugenia le cierra los ojos: "Querida madre, le dice, este es mi último servicio en cerrar esos ojos que tan amenudo han iluminado mi camino durante la vida".

Le queda el deber de asociar a su dolor a toda la Congregación. La carta circular corregida y firmada con su puño y letra está en los Archivos. "Vdes.

saben lo que era esta madre, todo lo que la debemos su gran espíritu de oración, su celo, su amor ardiente hacia todo lo que fuese servicio de N. Señor: el Oficio, la Adoración, el espíritu religioso. Todo esto la ha consumido. Recemos ahora por ella".

#### VII TODAS SABEIS LO QUE ERA ESTA MADRE Y LO QUE LE DEBEMOS

##### Era el alma más obediente que he conocido

Las páginas precedentes han procurado mostrar el rostro de M. Thérèse Em. a través de la mirada de la M. M<sup>re</sup> Eugenia en la intimidad de sus relaciones: "Caminaban juntas apoyadas mutuamente, una con la otra, diciendo y haciendo todo en común". Dirigiéndose a las hermanas reunidas en Auteuil el 2 de Junio de 1888 Mgr Gay sigue diciendo: "Vuestra madre General puede deciros que de todas las religiosas entradas en la Congregación desde hace 1/2 siglo no ha habido una sola que fuese más sinceramente, más totalmente, más religiosamente dócil que M. Thérèse Em".

Esta obediencia chocaba a las novicias, Sr. Jeanne M<sup>re</sup> que entró en el noviciado en 1857 escribe: "Admiraba en la M. M<sup>re</sup> Eugenia la autoridad de Jesucristo pues veía a Dios en todas partes. Por eso le gustaba citar esta palabra de Sr. M<sup>re</sup> Louise: cuando oigo la voz de N. madre pienso siempre en la palabra del Profeta: "en cuanto oyó mi voz obedeció". La hermana, a continuación, subraya: "Tenía el don de unir todos los corazones a n. madre; por ella aprendíamos a conocerla y a quererla".

En la formación de las novicias era la obediencia, sin duda la piedra de toque de una vocación sólida. Una de ellas cuenta que un día, enviada por la M. maestra a ver que pasaba con una respuesta que no llegaba; la hermana a quien se dirigió dijo: "Voy a dar la contestación yo misma, inútil que se moleste". Pero la novicia llegó antes y dijo: "Madre, Vd. me ha dicho que le traiga la respuesta. Esta es. Mirada de aprobación de M. Thérèse Em. La misma novicia sigue diciendo que hablaba tanto de la M. M<sup>a</sup> Eugenia que todas sentían gran cariño hacia ella y a ver a Dios en ella. Un rasgo encantador: en el ofrenda de obras una se acusa de haber vuelto la cabeza en la capilla para ver si la M. M<sup>a</sup> Eugenia había vuelto de viaje y estaba en su sitio. Contestación, por todo regaño: "Pues bien, esto es disculpable". "En cambio M. Thérèse Em. no podía soportar que uno mismo se disculpara de sus faltas". Hay que decir sólo mea culpa, y ya está. Ella misma se reconocía enseguida culpable cuando la M. M<sup>a</sup> Eugenia hacía ver una tontería o un atolondramiento en alguna novicia: "Yo tengo la culpa, pues, no he insistido bastante!"

En el Capítulo de 1888 la M. M<sup>a</sup> Eugenia subraya varias veces: "Tenía una obediencia infantil, sencilla, fácil sin rebuscamientos" y también "Desde su juventud cuando llegó hasta su muerte fué un alma muy enriquecida por los dones de Dios, salía de una sabiduría que habeis podido observar y cuyo solo firme era obedecer. Siempre fué humildemente obediente, fácil y en lo que me atañía infantil. Habeis podido oír a Mgr. Gay, no era sólo por cariño. Sin embargo nos ha unido siempre un afecto y una fidelidad que no olvidaré jamás y que había hecho de nuestras dos almas una sola, pero obedecía por fe y quería que yo

Le dijese la palabra de Dios que convenía. Era por un pensamiento de fe para cumplir la voluntad de Dios por lo que hacía las cosas que yo mandaba y cuando a veces no teníamos la misma manera de enfocar las cosas, ella se sometía a mi manera de ver. Fué el alma más obediente que jamás he visto y la más impersonal. Un poco más adelante la M. M<sup>ª</sup> Eugenia añade una alusión discreta a las exigencias de su razón: "a veces el Señor pide cosas que la razón no comprende; esto le pasaba y ella correspondía. Lo que la sostenía era la humildad y la obediencia".

La misma advertencia conservamos en la palabra autorizada de quien había sido su director espiritual durante 40 años: "Hacía falta que éste lo obligase a recibir las comunicaciones divinas, de las que se juzgaba indigna; pero entonces, obedeciendo, no sólo las recibía sino que con toda sinceridad y sencillez las contaba. Las notas íntimas están llenas de estas resistencias naturales que llegan hasta la angustia: "Es una especie de lucha entre Jesucristo que se apropia de mi ser para emplearlo según sus fines y yo que quiero permanecer propietaria de mi propio ser". Sus dudas, sus repugnancias ante lo extraordinario su resistencia para escribirlo todo... pero cuando su director o la M. M<sup>ª</sup> Eugenia habían hablado: "Yo me entregaba".

Nada hubo jamás en su corazón que no fuera Jesucristo

Recordando estas palabras de las Constituciones, la M. M<sup>ª</sup> Eugenia decía también: "M. Thérèse Em. tenía un gran impetu de amor de Dios; jamás tuvo otro amor; era el tipo de lo que dice nuestra Regla: "Nada hubo en su corazón

que no fuese Jesucristo o que no estuviese en su nombre, por orden suya o por su amor". Amaba muchísimo a su Congregación, a sus hermanas, a sus amigos, a las almas por las que se abnegaba, pero todo esto en y para N. Señor. Su virginidad era la virginidad misma; virginidad del corazón, del espíritu, la virginidad de la criatura que no ha sido nunca más que de Dios". Mgr. Gay habla: "del carácter dominante con que el Espíritu Santo marcó su alma y su vida". Tuvo el sentido, la religión, el amor de los derechos de Dios... Estas dos grandes palabras, DIOS SOLO, que es la divisa de la Asunción<sup>m</sup> fueron de tal manera el programa y la ley de su vida que resumen toda la historia de su alma".

En 1892 Sr. Jeanne M<sup>a</sup> resumiendo sus recuerdos escribía: "M. Thérèse Em. debía encarnar para nosotras el espíritu de la Asunción. Dos amores abarcaron su corazón, devoraron su vida; el amor de Jesucristo, de sus misterios, de su Eucaristía, de su evangelio, de su cruz. El misterio de Cristo es el resumen de toda su vida interior y exterior, puesto que realizó en su vida su oración. Además el amor a la congregación quería que la Asunción fuese santa, perfecta, de ahí venía el celo por la perfección de sus novicias, su veneración por la M. M<sup>a</sup> Eugenia que miraba como la piedra fundamental de la congregación.

Dirijamos ahora una mirada sobre sus últimas cartas escritas en Cannes en Enero de 1888. La del día 8 hace alusión al próximo viaje a Roma de la M. M<sup>a</sup> Eugenia: "Estoy muy contenta de que las religiosas de Sión hayan sido tan útiles para las Reglas y de que os ofrezcan su hospitalidad, comerá a la francesa lo que es muy importante para su estómago". Como siempre acaba de forma respetuosa, deferente y filial: "Adios querida madre, con mi más tierno y afectuoso cariño en N. Señor". Otra carta del 14 "Nunca he tenido tantas cosas que decirle por su santo como esta vez y solo pensando en las causas de alegría, me

consuela de mi ausencia. Vd, madre me es más querida que nunca, Dios ha consagrado nuestras relaciones por el socorro y la maravillosa protección que le ha concedido en toda su conducta. Me hace ver en Vd. lo que siempre he creído y visto, es decir, nuestra verdadera Fundadora con misión específica para establecer y gobernar nuestra Asunción. Por eso le aseguro que mi afecto tiene un ligero tinte de veneración que sube hacia Aquel que nos lo dió. Hablé después de la carta de Mgr de Cabrières del 2 - I - 88, tan elogiosa para la Asunción y su Fundadora: "Ahí está toda la historia de nuestra formación y todo esto prepara a las almas para el gran Capítulo.

Otro documento, sin firma, pero del que M. Thérèse Em. podría ser la autora, o por lo menos la inspiradora presenta, con muchos pormenores la Asunción a una vocación. Fijémonos en la conclusión: "Me parece que conoce Vd. lo bastante a nuestra querida madre. Habrá visto Vd. en ella, amplitud de miras, elevación de ideas, rara inteligencia, bondad de corazón, todo ello forman una personalidad notable. Pero a todas estas cualidades naturales se une una virtud fuerte, sencilla, dulce que Dios ha puesto en ella todo lo santo y propio para la gran misión que se le confiaba, la de fundar en la Iglesia nuestra pequeña congregación".

En sus recuerdos Sr. Jeanne M<sup>a</sup> se hace el abogado del diablo alegando una posible crítica. Dice que la unión entre las dos Madres ¿podría ser una amistad particular natural con el carácter peyorativo que dan en aquella época a estos calificativos? Respuesta: "Cuando se conoce el carácter de estos afectos llamados naturales, las exigencias, las envidias, la ocupación de uno mismo, el deseo de prodigarse y de ser pagado con la misma moneda, de ocupar el primer lugar en el corazón del otro y al ver las relaciones de las dos madres, se puede

afirmar que en ellas todo era sobrenatural, una amistad natural no hubiese resistido sin rubarrones el contacto de 50 años de trabajo, de vida en común llena de muchas influencias que debieron de ser penosas para M. Thérèse Em. Añadamos el trabajo para formar las almas no siempre comprendido de la misma forma por la M. M<sup>a</sup> Eugenia, debió de ceder muy amenudo en lo que más quería y en lo que creía que era el mayor bien para las almas y para la congregación". Las primeras páginas de este estudio, bastarían para justificar los dichos de Sr. Jeanne M<sup>a</sup> del Niño Jesús y acaba: "El rasgo dominante de esta alma, es la inmolación, se entregó por completo a Dios para llevar a cabo su obra.

#### El celo por la belleza de la alabanza de Dios

En el Capítulo del 15 - VII - 1868, la M. M<sup>a</sup> Eugenia que no se cansaba de hablar de M. Thérèse Em., hace resaltar su amor y su celo por la Liturgia. ¿Lo tenía acaso de su impresión juvenil al ver el Oficio de las "Chamoineses du St. Sépulcre? Le gustó la solemnidad de sus Oficios o mejor la belleza de la Liturgia respondía más bien a su sentido de Dios y a la adoración de sus "derechos"? Podía apoderarse de la reflexión del P. Bourgoing sobre el P. Bérulle: "Renovó en la Iglesia, cuanto pudo, el espíritu de religión, el culto supremo de adoración y de reverencia hacia Dios..." M. Thérèse Em. concebía así los deberes del hombre hacia la grandeza y la santidad divina. Por eso había deseado siempre para la Asunción, la oración oficial de la Iglesia: El Breviario Romano. Se esforzaba constantemente en hacerlo comprender y amar de sus novicias. No admitía negligencia ni descuidos en el servicio de alabanza. Enferma y en la enfermería seguía las horas y cierta Teresa recibía



un día después de Vísperas el siguiente billetito "¿Está Vd. constipada o distraída para no haber dado como presidenta más que un hilito de voz? Me ha dado pena pues se deben pronunciar las alabanzas de Dios con ardor y firmeza. Me ha dado vergüenza ante Dios el que mis novicias tengan tan poco celo y fuerza para alabar al Señor. Todo este lado del coro se resentía de su ejemplo. Le suplico que diga el Oficio de una manera digna de la Magestad a quien alaba. Esté presente en la gran obra que ocupa a los ángeles y santos en este mismo momento". Advertencia vigorosa con la alabanza y la belleza del culto de M. Thérèse Em. enseñaba a sus novicias según la palabra de la M. M<sup>a</sup> Eugenia "hacer de la liturgia el fundamento de la vida espiritual". Así era la suya: las fiestas, los diversos tiempos del ciclo litúrgico cobraban en ella gran importancia. Vivía los misterios del Verbo Encarnado en íntima unión con El. Jesucristo el perfecto religioso, el adorador por excelencia, la piedra viva de la humanidad de la que El es cabeza. "Insistía mucho particularmente en los "estados" del Dios hecho hombre: Navidad, misterio de anonadamiento, de sencillez, de ofrecimiento y de adoración; la Pasión misterio de humildad, sufrimiento y expiación".

#### Hacia el secreto del Rey...

El 27 - 5 - 88, M. M<sup>a</sup> Eugenia alza un rincón del velo que esconde a los indiscretos las riquezas de un alma. Lo hace con medias palabras y con grandísima prudencia. "Su inmensa generosidad, su humildad y su obediencia hicieron que Dios pudiese unirse a ella. ¿Acaso Dios podría confiarse y hallar a un alma que hiciese redundar la gracia sobre sí misma o en algo que le fuese personal?

Es la gran condición, gracias a la cual M. Thérèse Em. no pudo equivocarse y a lo que le debe haber sido tan colmada de gracias por Dios. Pues yo que fui el testigo de su vida interior puedo decir que fué repleta de inmensas gracias - por Dios. Tenía sus designios sobre ella y hasta el fin de su vida trabajó en cumplirlos". Este testimonio de lo que fué la confidente de toda su vida y en la que hubo horas de lucha, de rebelión como también de humilde sumisión y de fidelidad no es sólo de ella. La misma M. M<sup>ra</sup> Eugenia asegura "Si fuese yo - sola diciendo estas cosas se podría dudar de la sabiduría de este juicio, pero tal es la apreciación de todos los que tuvieron relación con ella empezando por Mgr Gay el cual me dijo: es Dios el que actúa y habla".

Las dos conferencias pronunciadas por Mgr Gay después de la muerte de M. Thérèse Em. dan el mismo testimonio. Después de haber subrayado su admirable don de oración, el director durante 40 años de su vida dice: "No puedo asegurar que el espíritu natural y la imaginación hayan estado a veces mezcladas a las luces sobrenaturales, pero lo que puedo asegurar es que durante tantos años en el que fui de cerca o de lejos el confidente de su oración no encontré, ni una idea, ni una frase, ni una palabra que no fuese la expresión exacta de la más pura doctrina católica. El carácter propio y constante de esta oración era precisamente el ser puramente doctrinal". Analizando su influencia de - maestra de novicias respetaba y amaba todas las escuelas de espiritualidad, no se atenia a ninguna en particular; su escuela era el Evangelio:

La misma afirmación de completa conformidad con la ley de la Iglesia se ve varias veces en los escritos de Mgr Gay. Así el 13 - XI - 59: "Desde hace ya 10 años sigo esta alma paso a paso, no he encontrado nada todavía en su elevada

oración que no fuese una consecuencia o una forma del misterio de Jesús... No os choque, Jesús está en cada cristiano con todas sus características, pero aparece más o menos según los estados o disposiciones de cada individuo. Las tenemos desde el Bautismo y los sacramentos no otra cosa más que desarrollar en nosotros a Jesucristo".

El 9 del XI del 68 contestando a grandes temores añade: "Nuestra luz es la palabra de Dios recibida con fe y obedecida con amor. No he visto nunca nada en sus notas (ideas o prácticas) que se alejase lo más mínimo de la pura doctrina del Evangelio... Jesús, es tal como lo comprendo, ha sido el gran principio de mi dirección sobre su alma, El, mucho más que sus notas de las cuales jamás he tenido en cuenta sino en la medida en que ellas me parecían anunciar los pensamientos de Jesús y contenían su gracia".

Tales textos son preciosos para saber a qué atenernos en el discernimiento crítico sobre la vida espiritual de M. Thérèse Em. Las páginas que preceden han insistido sobre sus dudas, su poca confianza en sí misma, sus negaciones, pero también su perfecta obediencia a su superiora y a su director. Esto es elemental, cierto, toda perfección es subjetiva, el sujeto se proyecta a sí mismo y todo conocimiento es relativo. En la experiencia de fe y de oración, el elemento de orden simbólico y sensible juega su papel pero es sobre-pasado. El símbolo sacramental acaso no se sigue en la realidad de una comunicación entre Dios y el hombre? Para el creyente muchos signos son el encuentro intencional entre la criatura y el Dios vivo. Cuando estos signos son incandescentes acaso no se llega al sentimiento de una presencia? El principio enunciado por Sto. Tomás queda: "El acto de fe no termina en los conceptos, sino en las realidades". Ya se sabe que ciertas naturalezas poseen una gran riqueza

emocional, una vivísima sensibilidad, fuentes particulares de creatividad puede conocer un estado psicológico parecido al del éxtasis. "Se puede, pues, entrever lo que resulta cuando el contacto con Dios da energías sensoriales a un ser mortal dilatándolas hasta que estallan". El orante trae a su contemplación, percepción interior, todo lo que es, no con .truye su búsqueda en el vacío, - igual que en toda obra humana edifica sobre algo ya anteriormente existente que será utilizado para traducir lo indecible y esto es lo que precisa Mgr. Gay hablando con M. Thérèse Em.: "Reflejaba entre vosotras el misterio de Cristo; lo comentaba por su vida y por su oración". Alimentada por el Evangelio, muy marcada por la doctrina de la Escuela Francesa, impregnada por la densidad espiritual de los textos litúrgicos, M. Thérèse Em. expresa con un vocabulario bien conocido, una realidad que sobrepasa lo sensible. ¿Se podría llamar designio de Dios sobre un alma? Este juicio no nos pertenece. Lo que sí es posible es tratar de encontrar las constantes de su caminar interior desde la noche de - Navidad de 1840, con notas algo descorazonadoras por su abundancia.

Esta alma se siente llamada a ser para Cristo una "humanidad" donde quiere volver a vivir los misterios de su vida en especial su Santa Infancia y su Pasión. Para que esto se realice la criatura debe tomar conciencia de su propia nada ante la transcendencia divina. Pero su estado es doloroso como vacío, aplastamiento, muerte para la naturaleza pecadora, orgullosa, razonadora, personal. Los estigmas de 1843 parecen significar esta muerte crucificada y la identificación a Cristo en la cruz, al Cordero mudo, inmolado. Más tarde ya completamente entregada, los votos de 1860, M. Thérèse Em. estará por completo ocupada del misterio de la Encarnación. Ya no se pertenece. Adoradora con el Verbo

Encarnado, llamada a vivir la humanidad, la obediencia, la sencillez de Jesús y esto ya hasta el fin. Es la víctima que participa de los sufrimientos de la Pasión. Es la hostia inmolada que según Condren y Olier resume toda la vida de Cristo en la tierra y en el cielo".

Una carta de la M. M<sup>a</sup> Eugenia y la reacción de M. Thérèse Em. poco tiempo antes del fin, parecen llevar el sello final a este estado de identificación de la naturaleza humana con el Verbo. "Ahora Vd. sufre constantemente, es la forma escogida por Dios para la realización de esta crucifixión que El tantas veces os mostró". Desde Cannes el 8 - I - 1888 "por todos lados estoy cogida y verdaderamente creo que Vd. tiene razón en pensar que mi estado de continuo sufrimiento, es la forma escogida por Dios para realizar en mí la crucifixión tantas veces deseada. El hecho de que ya nada podría, me parece, immolar mi yo en mi vida, que este estado en el que me encuentro y que arramplé con todo. En fin, con tal que Dios sea glorificado, ofrezco mi anonadamiento doloroso por la Asunción y por Vd. mi queridísima madre. Había pensado a veces, que lo que está pasando en mí podría ser esto. Pero no me atrevía a pararme ante este pensamiento que elevaba mis pobres enfermedades a un uso tan divino, pero, Vd. que conoce tan bien mi pasado, mis infidelidades, ha dado fuerza a mi alma para sufrir. Sufrir es mi única ocupación, mi oración, y mi acción. Jamás hubiese creído llegar a ésto privada de todo el resto.

Por fin Sr. Jeanne M<sup>a</sup> de l'E. J. Rechaza una objeción, ante la muerte tan dolorosa de M. Thérèse Em.: "Cuando un alma se ha entregado para seguir al Cordero, e imitar a N. Señor en todos los estados de su vida mortal, no es

chocante que su muerte se parezca a la suya, y si su agonía reproduce la de Gethsemaní." Pronto diré "Todo está consumado". La víctima ha sido destruida, la imitación es completa y el pensamiento de Dios realizado. ¿Cómo no citar sus notas íntimas en las que dice: "Sufrirás como el Cordero inmolado?"

#### VIII POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS

Poco tiempo después de la muerte de M. Thérèse Em., la M. M<sup>a</sup> Eugenia escribiendo a Sr. Madeleine Eug. le dice: "La desgracia que tuvimos el 2 de Mayo, (con la muerte de M. Thérèse Em.) es tan grande que el lugar que ocupaba no podrá nunca llenarse". Algunos días después a propósito de la alocución de Mgr Gay dice: "Puede Vd. decir al Arzobispo de Reims, hasta que punto en la Congregación todo ha sido fundado espiritualmente por esta madre"

También ya hemos hallado de paso que el Oficio, la liturgia, la adoración del Smo. Sacramento, la unidad de la Congregación es obra conjunta de la Fundadora y de M. Thérèse Em. Queda el verla actuar en su terreno propio: el Noviciado. Fué aquella sumisión propia en la primera época de la Fundación. En Abril de 1888 Sr. Agnés Eug. tomó el cargo: "M. Thérèse Em. ha vuelto, todavía delicada, pero sin embargo tal cual es. Su espíritu es siempre el mismo, lleno de vida y de celo. Hemos podido disponer que Sr. Agnés Eug. quede como maestra de novicias. Su virtud y su capacidad hacen revivir las enseñanzas de M. Thérèse Em. a quien acude como consejera de todo lo que hace".

Las novicias recuerdan:

De aquel largo tiempo en el que el porvenir de la Congregación dependía de M. Thérèse Em. los recuerdos son numerosos y fieles: Sr. Jeanne M<sup>a</sup> dd l'E. J. que la conoce desde Mayo de 1855 dice: "Tenía un aspecto muy joven y algo de ideal y celeste que cautivaba el alma. Me hizo hacer los Ejercicios de Manresa, pero estos Ejercicios de San Ignacio no calaron hondo en mi cabeza".

Sr. M<sup>a</sup> Léonie, novicia en 1867 dice: "Me parecía era una gracia solamente el verla pasar. Tenía un paso ligero no se la oía andar". Después, un rasgo algo infantil: "Qué ganas tenía de que llegase en Domingo porque era mi día marcado para verla en particular". "Su tono era firme y severo, pero yo sonreía mientras ella me regañaba. Me dijo: ¿Por qué se ríe Vd?. Es que estoy contenta de oirla hablar". "Ah, Vd. se alegra cuando yo la regaño, y se echó a reír". La misma hermana siendo portera en Auteuil, recibía esta orden: Cuando Vd. vea que las visitas se prolongan: "Venga a llamarme; no tengo tiempo para perderlo inútilmente". La misma hermana nos cuenta su apuro por molestarla por algo urgente cuando rezaba en la tribuna. "La veía resplandeciente, la cara como iluminada. La llamo por tres veces... nada, le tiro despacito de la manga... nada, ya por fin le tiro muy fuerte". Este cambio de expresión en la oración también lo notó Sr. Jeanne M<sup>a</sup>: "Su aspecto ordinario era serio e incluso austero con algo muy doloroso". Explica: "Se sentía la lucha de una fuerte naturaleza para no ser más que un instrumento entre las manos de Dios". Más adelante: "Las novicias no se daban cuenta de las gracias extraordinarias que recibía su madre maestra".

Todas subrayan su actitud de obediencia y deferencia ante la M. M<sup>a</sup> Eugenia. Sr. M<sup>a</sup> Elisabeth nos dice: "Nuestra Madre ha decidido tan o cual cosa, hermanas, no hay nada más que decir". Todas hacen notar también su gran firmeza. Sr. Jeanne M<sup>a</sup> nos dice: "Una de las características de M. Thérèse Em. en esta época era su severidad. Esto provenía de la altísima idea que tenía de lo que es una vocación religiosa y del amor hacia la naciente Congregación. No se mimaba a las postulantes. Quería hacerlas viriles y comprendía que el porvenir de la Asunción dependía de esta primera formación". De ahí esta contestación de una recién llegada: "¿Tiene Vd. miedo de mí? Sí, es Vd. tan seca!".

Más tarde, ¡qué cambio! "Todas las que volvieron a ver a M. Thérèse Em. después de algunos años de ausencia les chocó el gran cambio efectuado en ella. Dios se había apoderado por completo de ella y el dueño de todo la había establecido en la paz, calma, y serenidad admirable. Sr. Jeanne M<sup>a</sup> continúa: "Su comportamiento con las novicias había cambiado por completo. La dulzura remplazaba la severidad, era mucho más misericordiosa e indulgente, mucho más expansiva y alegre. Cuando se lo hacían notar contestaba: "Cuando veo con que misericordia N. Señor trata a las almas, con que dulzura e indulgencia, las conduce procuro imitarle y hacer como El. Cuando era joven me daba miedo que las novicia me quisieran demasiado, quería formar almas libres y viriles. A mi edad ya no existe este inconveniente y reconozco que hay almas a las que se gana únicamente por la bondad."



El mismo eco nos llega de Sr. Anne M<sup>a</sup> que tuvo 14 años de superiora a M. Thérèse Em.: "Me dijo un día, cuando yo me acusaba de ser muy tiesa con los demás: Yo también, era altiva y fría al principio. Tuve que trabajar mucho en esto. Y como le preguntase, cómo se las había arreglado para volverse tan dulce y suave me contestó: "Pues, querida hija, primero he constatado que - no siempre las almas con las que había sido más severa eran ahora las mejores. Después dirigí mi mirada hacia Jesucristo y procuré tenerlo ante mí con su rostro respirando bondad, misericordia, ternura. En mi oración le miraba... y por fin, añadió riéndose, la cosa entró puesto que Vd. lo ha notado y aunque todavía hay fallos, mi corazón es todo suavidad y lo es para todas". Por fin la hermana cuenta que teniendo que darle un recado entró en su celda y recibió una respuesta rápida sin levantar los ojos de lo que escribía. Una hora después cuando ya no me acordaba de nada, sentí que una mano me tocaba el hombro: "La he recibido muy mal hace un rato, puede ser que lo haya Vd. sentido". "Cierta-mente que no, tenía Vd. prisa, era natural". "No, me dijo, por lo menos, podía haberle sonreído".

Sr. M<sup>a</sup> Elisabeth dice también: "Tenía el don de calmar las almas con su paciencia, pero a veces la mirada que fijaba profundamente en uno revelaba al alma lo que debía de hacer, o todo lo que había omitido. Era muy indulgente con las hermanas jóvenes, inexperimentadas, se ponía siempre a su alcance".

Otra dice: "Estoy persuadida que la Madre lefa en nuestras almas. Pero

un día de dirección en el que estaba muda le dijo: "Nuestra Madre desea que las hermanas se acostumbren a dar cuenta". Ella misma vió como el rostro de M. Thérèse Em. se iluminaba al hablar de Dios tanto que un día abrumada por las miradas nos dijo: "Hermanas ¿por qué no trabajáis? me aburrís mirándome de esta manera".

La enseñanza estaba repleta de energía. Sr. M<sup>a</sup> de Asise escribe: "Cómo menospreciaba todo lo creado y se palpaba que Dios era todo para ella. Le chocaban ciertas repugnancias o ciertos lazos que retenían al alma impidiéndola caminar hacia Dios. Decía ¿qué es todo esto ante Dios? Pero el sacrificio es nuestro pan de cada día, para esto tenemos que vivir! Se sentía uno muy pequeño a su lado, muy débil, muy tímida. Lo sobrenatural era su atmósfera. Planeaba por encima de las cosas terrenas y no las tocaba. Cuando la veíamos pasar con su andar tan ligero que apenas tocaba el suelo, pensábamos que era la imagen de su alma que apenas rozaba lo creado. Esto le hacía ser algo severa. No comprendía las debilidades de la naturaleza, los afectos demasiado tiernos, ciertas exigencias del corazón, ciertas tristezas, ella era un "sum Corda" perpetuo. En Junio de 1846, enferma y ya sin el noviciado decía a Sr. M<sup>a</sup> Lucise "sus objeciones me las sé de memoria, pero no hay ni una sola que perdure ante el amor de Jesucristo".

En cuanto llegaban las jóvenes, oían esta recomendación: "Procurad no pedir nada a vuestra superiora por la tarde, no está uno presente. Su mirada decía lo suficiente, para saber donde estaba su espíritu y su corazón.

Por fin Sr. Jeanne M<sup>a</sup> nos dice: "No desesperaba jamás de un alma, de ahí

ciertos errores sobre las personas. Era de naturaleza transparente incluso ingenua en el sentido que se le podía engañar, pero no se la descorazonaba nunca.

#### Labrar las piedras de la Congregación

El 25 de Octubre de 1876 Mgr Gay contestando a ciertas preguntas sobre el noviciado escribía: "La obra de su noviciado es la intimidad de la obra de la Asunción. Y esta obra es tan grande en sí misma y en sus consecuencias: presente y futuro. Vd. está en el manantial y en cierta manera es la fuente de un inmenso río que debe de ir bañando miles y miles campos lejanos".

En el manantial de ese río que es una naciente Congregación, la M. M<sup>a</sup> Eug. colocó a M. Thérèse Em. Juntas elaboraron las primeras constituciones y el plan de la formación. Esta formación fué siempre la gran preocupación de la Fundadora. Dice su manera de pensar a M. Thérèse Em. que se encuentra en Richmond: Pienso mucho en el grado de obediencia tributada a Dios y no a la persona, en el grado de caridad, de humildad, de amor y de unión a la Congregación para la gloria de Dios, de la cual ella es el instrumento y por tal casa, tal lugar, tal empleo que nos conviene, en el amor a la Comunidad, en el espíritu de abnegación y de regularidad que cada una tendrá necesidad para que la Congregación viva y que pueda incluso de aquí a cien años bajar un grado estas virtudes y no ser ya comunidades ordinarias y fervorosas. Somos todas piedras de fundación. Cuando algunas de nosotras haya muerto todo descansará sobre las actuales hermanas jóvenes. La Congregación se perderá si todas no tienen el espíritu que las anima y cuanto más hayamos sido pobres en virtudes, es más necesario que ellas sean virtuosas, de manera, que ahora preferiría

tener menos hermanas que el admitir a algunas débiles en virtud. Me da miedo la extensión demasiado rápida, lo que impediría el desear sobre todo mucha solidez en los sujetos.

Esta manera de pensar de la madre maestra la compartía totalmente. Durante los noviciados de 1872-73 M. M<sup>re</sup> Catherine Doumet realiza un deseo de la M. M<sup>re</sup> Eugenia: tomar nota de las instrucciones al noviciado. Así poseemos un conjunto importante. Falta a estas páginas tan sencillas, el ardor comunicativo y el colorido pintoresco de la palabra de M. Thérèse Em. Pero tal como es, queda lo esencial en la explicación de las Constituciones, los consejos diarios en el "Ofrecimiento de obras". Las páginas sobre la oración, la práctica de las virtudes, las obras, los tiempos litúrgicos, son verdaderos tratados sobre la vida religiosa. En todo esto M. Thérèse Em. como maestra de novicias, se muestra tal como es, ideas amplias, grandes líneas, soplo del Espíritu de Dios. Lo que cuenta en la doctrina de la Iglesia, su pensamiento: "Tenemos que ser hijas de San Agustín por el amor a la verdad y el amor a la Iglesia".

Lo que tiene que estar cimentado al principio de la vida religiosa es el fin de la Congregación: El Oficio, la adoración del Smo. Sacramento, la apertura misionera. Todas las miradas de entonces, se dirigen hacia la "Nueva Calcedonia". Las virtudes y con particular insistencia: la humildad, la obediencia, el desprendimiento gozoso (flor de la mortificación). Por último una nota importante, la formación para diversos empleos.

En sus recuerdos Sr. Jeanne M<sup>a</sup> de l'E. J., subraya la formación latina para instruirse de la liturgia. El estudio de las rúblicas del Oficio, "para que el ser entero esté en oración". Profundización del tratado de la Encarnación en Santo Tomás, "para llegar a ser alma de oración". Subraya como la enseñanza tenía que ser precisa, sustancial, en un francés impecable.

Otros ecos. A una vocación. "Según el pensamiento de nuestra Madre Fundadora, somos ante todo religiosas y cuanto más nos unimos a N. Señor por una vida íntima de piedad podremos hacer el bien con el apostolado. La divisa de la Asunción es "Dios solo" y "Sursum corda" lo que nos conduce a la abnegación, diría, incluso a un desprendimiento alegre de las cosas terrenas, de ello resulta, una gran libertad de espíritu para abnegarse por completo en la obra de Dios."

Más adelante prosigue: "El espíritu de la Asunción consiste en engrandecer, robustecer y aumentar la fe, mucho más que el favorecer el sentimentalismo. La Asunción es una ascensión, una subida. La Stma. Virgen se elevó de la tierra al cielo. Pues bien, lo particular de nuestra Asunción debe ser una ascensión de la naturaleza hacia la gracia.

M. M<sup>a</sup> Catherine anotaba día a día esta enseñanza comentándola con reflexiones originales. Veamos algunas. Respeto a la oración: "Salid de vuestra oración con vuestra oración, revestios de ella como de un manto." Respeto a la obediencia le gustaba a M. Thérèse Em. citar al P. Hermann: "A donde quiera que vaya, Dios tendrá necesidad de mí, puesto que soy enviada por la obediencia".

Y la M. M<sup>a</sup> Eugenia: "Esta hermana no busca a Dios, se busca a sí misma; no va a lo que Dios quiere de ella, sino que pretende que Dios venga a lo que ella quiere". "Cuando se expresa un deseo si os lo rehusan retirad vuestro deseo al recibir el no".

Dando el sentido a la fiesta de la Epifanía, M. Thérèse Em. decía: "En nuestra alma la fe es la chispa que enciende el amor; si tenemos fe el amor vendrá después". Recordaba también que la M. M<sup>a</sup> Eugenia no aconsejaba las devocioncitas particulares: "Nuestra primera y principal devoción debe ser el Oficio que nos hace entrar en el espíritu de todas las fiestas conforme se van desarrollando en la Iglesia".

Hablando de la mortificación: "Hay algunas entre vosotras a quienes les gusta mucho los pequeños acontecimientos. Dejadlos de lado y acordaos que estáis llamadas para el gran acontecimiento del conocimiento, ocupación e imitación de N. Señor". Y también: "Todas las virtudes son silencios de la naturaleza". En cuanto a la discreción: "Una religiosa no tiene que ser un despacho de noticias". Y esto: "No tengais conversaciones de colegialas en los recreos".

Hablando del futuro: "Cada una de vosotras debe ser un depósito en el cual, más adelante se pueda ir a sacar el espíritu de la Asunción". Sus consignas a las novicias dispersas en Agosto de 1870: "Allá donde vayais, acordaos que ya no se trata de vuestro honor sino el de una religiosa de la Asunción".

Durate las ausencias de la M. M<sup>a</sup> Eugenia, M. Thérèse Em. estaba encargada de toda la casa, lo que provocaba algunas ausencias en el noviciado: "Os recomiendo la energía del corazón que quiere ser generoso con Dios N. Señor".

A las novicias les decía que entrasen en la oración y en la vigilancia de todas las hermanas para sostener el trabajo de la M. General. Y ante algunas caras mohinas: "Ya sabéis que el noviciado y yo somos una sola cosa".

Siempre la firmeza y la perspectiva de pertenecer a la Congregación: "No hay que soñar durante el noviciado, los sueños no sirven para nada, son humo. La santidad no consiste en el sentimentalismo sino en las obras". Esta preocupación de formar piedras fundamentales de la congregación, M. Thérèse Em. lo llevaba por doquier, con un carácter de elevación, y de amplitud de espíritu en la línea trazada por la M. M<sup>a</sup> Eugenia: "Lo que da amplitud a la inteligencia y al corazón es la verdad en el amor, el elevarse hacia N. Señor y la abnegación de sí mismo".

Por último, algunas líneas dirigidas a M. M<sup>a</sup> Célestine el 21 de Noviembre de 1885: "Cada vez veo más que hay que cimentar en las hermanas la humildad para que su virtud tenga un fundamento sólido. A veces, vemos derrumbarse edificios magníficos por faltarles una base sólida". La alusión era clara en este final de año.

Todos los recuerdos relatan con que cuidado M. Thérèse Em. se aplicaba en formar a las novicias para sus empleos. Sr. Anna M<sup>a</sup> habla de su insistencia: "Que todas las novicias aprendan a hacer de todo para ser útiles, y esto con destreza y rapidez. Una persona lenta que va a todas partes a donde hay que ir, pero llegando siempre en retraso, no es una religiosa, sino un alma que se busca a sí misma".

Ella misma contaba sus primeros años en Vaugirard: de 5 a 5/2, se vestía arreglada su cuarto y quitaba la nata de la leche; "Hacía mi celda porque estaba lejos de las otras".

Sr. Angelina que había dejado su labor en desorden, se atrajo este regaño: "Olvida Vd. que los ángeles en el momento de la resurrección doblaron el sudario y el velo".

M. M<sup>a</sup> Eugenia y M. Thérèse Em. querían que la alegría reinasen en el noviciado y lo consiguieron. Escuchemos estos ecos: "Cuando llegaban los días de gran recreo no se necesitaba a nadie para divertirse; canciones de actualidad, y escenas graciosísimas se improvisaban rápidamente..." El "Eco de Auteuil" participaba de sus risas. M. Thésèse Em. escribiendo a Sr. M<sup>a</sup> Em. cuenta estas fiestecitas en las que se escenificaban comedias. Los autores eran: Mr. Hier, Mlle. Doloribus, Mr. Hélas...

En su dirección M. Thérèse Em. realizaba, con completo olvido de sí misma, el consejo de Mgr. Gay: "Dé Vd. a Jesús a todo el que se le acerque". Y también: "Vd. es en la Congregación el sacramento de Jesús, pero no quiera saber si lo es pero trabaje sin cesar para llegar a serlo". Mucho antes, en las notas de 1850 escribía: "Te hice canal para que riegues". Y también: "deja pasar a Dios como el cristal deja pasar la luz". Le gustaba decir de sus novicias: "No las conozco más que cuando he visto sus almas, sólo entonces conozco sus nombres".

Cuando la obediencia las dispersaba por las diferentes casas, sus cartas maternas atentas siempre a sus dificultades y a sus vidas, las seguían. Siempre era la misma consigna: "Sursum corda" no saber más que una sola cosa, Jesucristo. Aprender lo que "Dios solo" es para el alma. M. Thérèse Em. in-



sistía también mucho sobre la fidelidad a la formación dada en la dependencia de Jesús Niño. Un ejemplo: Sr. M<sup>a</sup> Caroline está lejos del noviciado por razones de salud: "Querida hermana, en cuanto a su alma que se encuentre siempre cerca del pesebre y no indague más. La contemplación del Niño divino dulce, humilde, dejándose hacer, amando infinitamente, llenará su corazón de alegría, de pequeñez y de amor. Procure hacerse pequeña y anonadarse ante El, para que El pueda llenarla de lo que le gusta sin encontrar resistencia alguna. Creo que la única disposición que espera de Vd. actualmente es este anonadamiento lleno de íntima paz. Con esto poco a poco se irá desposeyendo de todo, hasta del menor grado de propiedad sobre Vd. misma, sobre su espíritu, voluntad, cuerpo, ocupaciones, situaciones exteriores o interiores y para que ya no exista esa persona mayor, voluntariosa, personal, juzgándolo todo, apegada a su manera de pensar y de decir. Así, conforme vaya perdiendo todo esto, dejará sitio en su alma para Jesús Niño que está esperando el vacío, para desarrollar las virtudes sencillas y suaves de su santa Infancia. Aprovechese de todo lo que hacen con Vd. para anonadarse, no sólo sufriendo, sino queriéndolo y aceptándolo como voluntad de Dios, uniéndose al Niño divino de la misma forma que El aceptaba y obedecía las órdenes de su Padre. Vd. ve que quiero que todas las ocasiones por muy pequeñas que sean sirvan de eslabón para entregarse a las voluntades y las virtudes del Niño Jesús; aprovechosa de esto en toda circunstancia"...

Una frase de la última carta de Mgr. Gay debiera terminar las páginas precedentes; se trata de imitar a Cristo que se entregó por la Iglesia: "La Iglesia de Vd. es la Asunción, se acaba de fundar exteriormente, su vocación es fundarla en lo interior. Dios emplea a su Madre y hermanas en la acción y a Vd. por

el sufrimiento y la inmolación". 26 de Marzo de 1888.

N.B. Estas últimas páginas sobre la obra de M. Thérèse Em. en el noviciado podrían aparecer incompletas. No he tratado de exponer en detalle su formación, sino las grandes líneas de la vida religiosa en la Asunción. Otra cosa sería si se tratase de una monografía y cada hermana puede encontrar sus recuerdos y los cimientos para un libro nuevo.

#### IX EL HOY DE M. THERESE EMMANUEL

Un mensaje de fundación, que se llama carisma o espíritu de los Orígenes, no se da una vez para siempre; entra en la Tradición viva de un Instituto, como la sangre de una vida y toda vida evoluciona permaneciendo fiel a sí misma.

M. Thérèse Em. inseparable de M. M<sup>re</sup> Eugenia en la fundación de la Asunción marca la Congregación tanto hoy como ayer. Quizá su mensaje sería más discreto por razón de las circunstancias: desaparece en el surco de la fundadora, el estudio de sus escritos es difícil, la beatificación de la M. M<sup>re</sup> Eugenia ha polarizado la atención... Sin embargo su misión propia, debía de desaparecer a lo largo de estas páginas: el acento particular e insistente sobre el Oficio y la vida litúrgica ya desde la primera época, el espíritu de adoración al Smo. Sacramento, el celo misionero en los años de Richmond, la solidez de la formación asumida durante 40 años. Sobre todo ¿pasó acaso la época como en 1841, 1858, 1886 de unir toda la Asunción alrededor de N. M. Fundadora? ¿M. Thérèse Em. acaso no dice a las generaciones actuales, a las del "aggiornamento" después del

Vaticano II a las de todas las lenguas, culturas y nacionalidades: "la vida religiosa en la Asunción queda tal como la M. M<sup>ª</sup> Eugenia la quiso " según el designio de Dios" centrada en Jesucristo, la Eucaristía, la Iglesia y mirando a María? Podría hoy escribir: según el pensamiento de N. Fundadora, somos ante todo religiosas y es en cuanto más nos unimos a N. Señor por una vida de oración por lo que podremos esperar hacer el bien en nuestra vida de acción.

Fecundar la acción con la contemplación más elevada es sin duda la gracia de M. Thérèse Em. Sea cual fuere el discernimiento sobre su vida mística, siempre quedará el juicio tan seguro de la M. M<sup>ª</sup> Eugenia: "Seguir el fondo que es de Dios". Queda también su llamada a todas las religiosas de la Asunción: "Acordarse de Jesucristo adorador del Padre y salvador de los hombres en un mismo movimiento de amor filial." La Regla de Vida pag. 5 nos dice: "Estamos llamadas a esta unidad".

AUTEUIL, 1980. Sr. Madeleine